

ORBE



REVISTA LITERARIA-ILUSTRADA

VALE ¢ 2.00

Reina de las Flores



Srta. Alexandra Velazco

En medio de la apoteosis de la simpatía que la aclama, aparece en esta gráfica, plena de gracia y encantos, la bella Reina de las Flores, señorita Alexandra Velazco, mientras desfilaba junto con sus damas de honor en la mañana del domingo 15 de marzo durante la Feria de las Flores, en la garrida ciudad de Santo Domingo de Heredia, la cual se llevó a cabo a beneficio de la obra cumbre de bien social: el Hospital Nacional de Niños.

Restaurant
Café Express
Bar

SODA PALACE

En el corazón de San José

Apartado 4337
Teléfono 3366
Costa Rica

SERVICIOS UNICOS EN EL PAIS DE DONAS Y CAFETERA EXPRESS

VIVA MEJOR ELECTRICAMENTE



KOBERG

para todo
LO ELECTRICO

Aquí está su Proveedor de todos los Años

Los mejores y más elegantes Zapatos en los Estilos más atractivos

Ofrece lo mejor Para la Playa. Para el Paseo. Para el Campo



Enorme surtido de Zapatos para VERANO Para Señora - Para Señoritas - Para niñas

Nuestra Calidad y Precios no admiten Competencia Visitenos y con mucho gusto la atenderemos.

Distribuidora M-27 Ltda.

Avenida Segunda — Frente al Super Mercado — San José, C. R.

Gustavo Adolfo Ortega Castro

Director - Redactor

Toda colaboración es solicitada

No se devuelven originales

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, Costa Rica, Marzo 1959

GERENCIA:

Anexa a la Dirección

— Año XX No. 128 —

Editorial VICTORIA

TELEFONO: 2837

PAGINAS INEDITAS DE DON MOISES VINCENZI

(Especial para la Revista ORBE)

EL SUPREMO ENCANTO DE LA OBRA DE ARTE

He sostenido muchas veces que la felicidad a que puede aspirar el hombre está, con las alas abiertas, en la intimidad del alma creadora. No en el tener sino en el ser mismo, ya que, no existe un modo seguro y más alto de conseguirlo, que en la magia de un pentagrama, en el escorzo de una estatua lograda en peregrinos momentos de arrebató artístico o en las páginas de un libro cincelado con los fútiles recursos de todas las potencias anímicas. Engastar un diamante en una joya benvenutina con la destreza y la gracia del maestro del oro, la plata y las piedras preciosas del Renacimiento italiano, vale más, por eso, que la barbarie y el poderío de todos los duques antiguos, resignados ya a empolvarse en los bajos fondos de la memoria.

No nos entristece, por tanto, la mediocridad social de Montaigne, las miserias de Moliere, la plebeya pobreza de Lamartine, la aldeana de Rembrant, la solitaria de Beethoven, la desorganizada de Kleist y de Hordelin, con la espantosa de todos los grandes y los pequeños creadores que prefirieron ser a tener y gozar, despecho de todo, de la embriguez creadora del espíritu.

¿Y si esto es así, como es a todas luces, ¿por qué todos prefieren el engaño de los fugaces placeres del poder sin cultura y de la fiesta perenne sin trascendencia como no sea la del mascarón bufo inflado de soberbia y de viento? ¿Por qué? Esta pregunta equivale a hacérsela al cobre diciéndole: ¿Por qué no eres oro? ¿Por qué no te conformas con ser brosa? Brosa bien vestida, es verdad, muchas veces, pero al fin y al cabo, brosa desnuda a pesar del terciopelo o del cetro.

Sin embargo, el cobre sirve para innumerables cosas y el lodo, en el fondo de los ríos, fecunda la corola de los lotos, aunque no por esta razón podamos confundir la flor con el fango.

Y aunque sean pocos los hombres que sepan distinguir un clavel de un pedrusco, es mil veces mejor ser que parecer simplemente; ser creador que tener en el puño del fulgor engañoso de un cetro sin merecerlo más que el artista, que el sabio y que el filósofo. Porque no hay nada preferible al supremo encanto de la creación perdurable.

Moisés Vincenzi.

CONFLICTOS ENTRE TECNICA Y ARTE

Todo arte tiene una técnica, pero no toda técnica tiene un arte. Ser un artista fuera de la norma es tan peregrino como imaginarse que un tren puede caminar sin rieles o un hombre decente sin moral. El metro, por elástico e impreciso que sea en su definición última, es, precisamente, el primer instrumento de la norma. Sin su concurso no habría casas, libros ni sociedades. Lo amorfo e ininteligible se habría tragado todo intento normativo de la medida, del cálculo, de la inteligencia, en una palabra. Y esta medida, este metro tantas veces poliforme como disciplina existen, es, además, en sus elementales principios, técnica, más

o menos fría, pero no por eso menos eficaz en el desarrollo de la vida humana.

La técnica está abajo: es la primera grada para el ascenso. Se asciende con ella a los difíciles estrados de la obra concreta. Y quedarse esperando en la primera grada, dentro de las esferas del espíritu, equivale a trocarse en piedra angular de algo que no llega o no quiere llegar por falta de talento. Por eso no creo que los técnicos exclusivos que se quedan, en actitud estatuaría, en la primera grada de la escala sin fin.

No puede haber prédica en favor de una técnica de esa naturaleza aunque alcance, como en nuestros tiempos, un desarrollo monstruoso de la materia en menoscabo de la decencia, de la sinceridad, de la elevación espiritual, de la obra de arte. Cuando se dice que nuestra época es la de la técnica, lo acepto pero lo resiento y lo sufro en mi propia carne.

Un tiempo desentendido del artista, del filósofo, del sabio, porque está preocupado en los formidables juegos de la técnica —una técnica tantas veces discutible como controvertida por los buenos y los sabios— no sabe a fondo el oficio de la técnica ni el sentido profundo del arte. A esa técnica sin alma se le debe todo lo malo de nuestra época: su pedantería sin remedio. Su olvido lamentable de lo mejor por la exaltación de lo mezquino. Su torvo e imbécil desprecio por los grandes valores de cada país y de cada comarca. Su desdén por la cultura en obsequio a la zalamería del inepto y del intrigante. Bloques de piedra amorfa son estos técnicos, amaestrados en el arte de quedarse quietos en la primera grada.

Moisés Vincenzi.

DONOSO EQUILIBRIO DE LA MADUREZ

El árbol crece para el fruto y el fruto para la madurez, ebria en color y en perfume. La flor espléndida, anuncia las gracias de esta madurez en forma espléndida, porque ella misma, con sus pétalos alucinantes, no es más que un gallardo anuncio de lo excelente que llegará a ser más tarde: el positivo y el equilibrado reparto de la edad madura, cuando su cosecha es obra del pensamiento elaborado, el pensamiento en sutil fermento de formas y de imágenes y la voluntad en perfecto dominio, si cabe, de sí misma. La juventud prepara el milagro y lo conquista la edad madura, en gracia suma de esos desarrollos normativos del espíritu, puesto que la madurez material del cuerpo, que no es, por cierto, la mejor, le sirve de alfombra a la otra, contra lo que podría ocurrírseles a los insensatos que viven inmersos en la materia como el pez en el lago.

Por tanto, obra espiritual la de la madurez bien llevada a término por los caminos de una verdadera cultura, aunque se aproxime, fatalmente, al fin de la senda, envuelta en vastos crepúsculos. Por eso nos place más Goethe maduro que Goethe anciano, que el joven arrogante aunque genial de las primeras obras. Más el de LAS CONVERSACIONES DE JUAN PABLO ECKERMAN, que el sutil y arrebatado del WERTHER. Más el del FAUSTO que el de las AFINIDADES ELEC-

TIVAS . . .

¡Madurez que se aleja, con gran sentido de la realidad, del embrujo de las apariencias; del risible enredo cómico de las máscaras, donde suele confundirse el talento con la desfachatez; la fidelidad con la adulación; la profundidad con la pedantería; lo grande con lo pequeño y mísero; lo torcido con lo derecho; y en suma, lo que vale con lo que no vale. Madurez que se vasta a sí misma, como el caudal en su propia transparencia y frescura.

¡Y con lo que, según el proverbio francés, lo que se parece se junta, el inmaduro busca la hojarasca y desdén el peso específico del oro, sin más razón que la de su propia incapacidad para juzgarlo.

Moisés Vincenzi.

ELASTICIDAD TEMPORAL DEL ESCRITOR

Cada escritor se mueve dentro de su propio tiempo, como el pájaro dentro de su propio nido. A una pequeña mentalidad le corresponde un espacio-tiempo reducido, en tanto que a una grande uno mayor. No nos extraña que los escritores y los artistas en general se muevan dentro de diferentes jerarquías, de acuerdo con esta ubicación necesaria. Que existan intelectuales de tipo aldeano, al par de universalistas sin remedio alguno.

Esto no quiere decir, naturalmente, que no existan poetas de aldea que realicen obra de mayor categoría artística que mentalidades mal centradas, en su cueva, dentro del espacio y del tiempo. Pero entre un buen

cultor de la belleza autóctono, por ejemplo y otro de universal visión también bueno, este último es el mejor, por su amplitud, por su poderío perceptivo y aperceptivo, por el impulso total de su espíritu.

¡Conviene hacer este distinguo con el fin de aclarar la disputa entre autóctonos y no autóctonos, entre los pequeños combatientes y los grandes. Ocurre que, es más fácil que se produzca el artista aldeano, el modesto poeta de los campanarios y de los caminillos montañeros, que el otro. Y que, de manera contraria el universalista se quede en un disperso montón de ambiciosos tanteos sin fortuna. Y este fenómeno explica el triunfo del arte diminuto sobre el máximo que abarca distintas épocas y distintos continentes. Cuando una planta bella se produce más se cree que es la preferible y se la exalta sin consideraciones estáticas de ninguna clase.

¡Un escritor ambicioso no se queda jamás cantando la poesía del villorrio, por más pintoresco y bello que sea el lenguaje popular que se escoja para hacerlo, lo que no quiere decir que no existan verdaderos ingenios que no lo hayan logrado envidiablemente. Aquí y en todas partes. Y mejor en Europa, donde la tradición permite a los grandes la exaltación de culturas enteras. Pero en estos pueblos de América ¿qué se puede hacer, en comparación con el viejo Continente, en esta materia?

Que hay artistas mayores y menores, nadie lo duda, con sus propios tiempos específicos: el del lindo canario y el del águila altanera.

MOISÉS VINCENZI

¡En verdad este Hombre es Hijo de Dios!

El Centurión que tuvo a su cargo cumplir la orden de la Crucifixión, terminada la siniestra ceremonia, observa de pronto el cuadro del cual él mismo ha sido principal ejecutor y lleno de profunda repugnancia contra su obra, formula con los labios el clamor que parte de su alma.

¡En verdad, este hombre es el Hijo de Dios!

El drama de la Pasión ha concluido, Jesús ha muerto. La última gota de su sangre se ha coagulado en sus venas o vertido sobre el árido suelo del Calvario.

La turba enloquecida ha martirizado a su víctima y ha contemplado, con bárbaro deleite, las desgarradas torturas de la agonía. El Procurador de Roma ya no tiene problemas de conciencia que resolver. Por un momento perturbó su calma la inocencia del Reo que debía juzgar. Pero al lavarse las manos en la jofaina de plata, limpió, simbólicamente, su alma de la culpa de condenar a un inocente. Los sacerdotes celebran, imperturbados su triunfo, con los nobles del Sinedrín. La subversión está dominada. El rebelde de Galilea ya no es sino un recuerdo que en breve disolverá, con su

terrible poder de anonimato, el Pasado. En el Palacio y el Templo reina la calma... Pero hasta el umbral de las recias puertas tras las cuales se cobijan el Poder y la sabiduría terrenales, llegan los ecos de la cale.

Corren por Jerusalén las más extrañas historias. El Reo del Gólgota no ha muerto. La pesada losa que cubría su sepultura ha sido retirada por manos invisibles y el cuerpo ha desaparecido. Un ángel rodeado de un halo radiante ha comunicado la nueva a María de Magdala, que en la madrugada del Domingo se llega, inconsolable, hasta el sepulcro de su Señor para ungir su desgarrado cuerpo con óleos aromáticos. Los soldados que guardan la sepultura para impedir que los fanáticos prosélitos de aquel impostor secuestren su cuerpo, huyen despavoridos ante aquella presencia celestial. El cielo ha bajado a la tierra. Lo maravilloso pone al fin su vestigio mágico sobre la cruda realidad. La divinidad ha tocado con sus dedos sobrenaturales la vida de los humanos.

Y una palabra desconocida en el vocabulario de los mortales se susurra, se pronuncia apenas en los corrillos populares, o se clamorea en las reuniones secretas: ¡Resurrectus . . . Resucitado!

La palabra pone en marcha la Esperanza. El hom-

Pasa Pág 21

EMPRESA TEATRAL URBINI, S. A.

Mario Urbini: Presidente

Carlos Fco. Jinesta: Gerente

Gerencia y Administración
— Telefono: 2066 —
Altos del Teatro Variedades

Apartado 939
SAN JOSE

Departamento de Películas
y Propaganda:
Telefonos: 2365

TEATROS: Palace—Variedades—Moderno—Ideal—Líbano—Aranjuez—Coliseo
Castro—Colón—Zaida—Cinema—California, en construcción

PELICULAS DE 16 mm. LTDA.

Productores R. C. A. — Frente al Teatro Variedades — Radio Tccadiscos R. C. A.

LA ENSEÑANZA DE DON CLETO

Por el Lic. Carlos Meléndez Ch.

Hablar del Licenciado don Cleto González Víquez es traer a la memoria una de las figuras más distinguidas que ha producido el país: ciudadano ejemplar, juriscónsulto distinguido, político de altura, historiador de mérito, padre de familia consciente, hombre dinámico de alta estatura moral.

Al ver la trayectoria de su vida viene a la mente la expresión de Ludwig de que cada vez que ha escrito la biografía de un hombre, ha recordado el curso y el destino de un río. Dominados ambos al principio por la naturaleza y el medio, poco a poco van dejando la sencillez caótica del mundo primitivo, para llegar a la organización y resolución que han de ser determinantes en sus vidas.

Al recordar ahora el egregio patricio, pensamos también que el curso de su vida no es sino un hermoso río cuyas aguas fertilizaron nuestros campos con sus benéficas obras y que después de discurrir por apacibles florestas en donde las aves entonaban hermosos himnos al Creador y regar ricos terrenos de labranza, tuvieron indefectiblemente que llegar a su término, disolviéndose en infinito.

La figura de don Cleto recuerda a la montaña que acogió su cuna. Es un coloso como el Barba, pero a la vez manso y bueno.

La primera lección que nos dejó, es la de su propia vida en la época de niñez y mocedad. Nacido en un medio rural —en su terruño hay olor a montaña—, empezó a ascender, guiado por la luz de su talento y por su noble carácter, hasta escalar la cima. Pero toda esa trayectoria no vino a ser sino la lógica consecuencia de una vida consagrada al bien, al saber, a la Patria.

Su firme resolución de triunfar, le alejó desde joven de todas aquellas cosas que regocijaban a los de su misma edad, hallando sus padres en él a un hijo que bien merecía ser orientado y ayudado en sus inclinaciones. En una época de gran escasez de brazos, que hacía que los padres de familia prefirieran utilizar el trabajo de sus hijos en las faenas domésticas y en sus empresas propias, la decisión de su familia es ejemplar. En esa época en que aún en las ciudades los padres de familia no se afanaban por la educación de sus hijos, la resolución hogareña deja traslucir comprensión y afán de superación en sus padres. Bien sabemos las etapas: primeras letras en Barba; estudios de latín y castellano en Heredia; enseñanza superior en Car-

tago y San José.

Fue en Cartago en donde don Cleto, un adolescente, empezó ya a adquirir la clara noción de su ser, como ciudadano, como miembro de una sociedad a la que estaba llamado a servir. La luz del saber de don Valeriano Fernández Ferraz en el Colegio de Cartago le señaló el derrotero. Allí se vigorizó una fuerte corriente liberal que don Valeriano alentaba en su cátedra, pues sabemos que fue él quien introdujo el krausismo a Costa Rica, que se iba a manifestar especialmente en dos formas: el ensanchamiento de la enseñanza pública y la libertad electoral. Estos dos, fueron piedras angulares cuya conquista iba a ser afirmada en el país pocos años más tarde.

Los servicios que prestó don Cleto González Víquez al país, concluida ya su etapa eminentemente de preparación en lo fundamental, son en orden escalonado y muestran con claridad la rapidez de su ascenso. Lo encontramos primero como Secretario de la Alcaldía de Santo Domingo, luego como Alcalde en San José, después como Encargado de Negocios, Sub-Secretario de Estado, Secretario de Estado, en varias carteras, Diputado,

Vice-Presidente del Congreso, Presidente del Colegio de Abogados, de la Municipalidad, de la Junta de Caridad, Designado a la Presidencia de la República y dos veces Presidente de Costa Rica.

Estos y muchos otros cargos más los debió don Cleto a sus dotes personales y más particularmente a su constancia en los estudios, a su espíritu inquisitivo, a su laboriosidad infatigable, a su afán de servicio y en fin, a la serie de dotes particulares que le adornaron.

La mejor huella de lo dicho se reflejaba en su biblioteca, una de las más nutridas de la nación, de las más valiosas y en las que pasó largas horas empapando su mente de conocimientos nuevos que iba a poner al servicio de su país. Su biblioteca no era especializada, allí había de todo lo que su espíritu inquieto necesitaba para formarse y alimentar su recia personalidad, que le condujo a ser un verdadero estadista.

Había por consiguiente razones suficientes para que después de muchos años de haber pasado por la Alcaldía de Santo Domingo, el Alcalde exclamara con satisfacción no disimulada y un mucho de humor de fanfarronería: "Me resultó buen discípulo Cletillo".

Entre los muchos individuos que habían ocupado la Presidencia de la República, pocos han sabido como don Cleto, señalar, sin vacilaciones el camino a recorrer. Honrado el político, fue respetuoso con los vencidos, y más de una vez se le oyó decir: "todos son hijos de la Patria, todos contribuyen a formar el tesoro y no hay ninguno de ellos que no esté dispuesto a sacrificarse, si es preciso, en su defensa". En sus funciones de gobernante era cumplido, tenía fama de buen madrugador, para tener más tiempo de consagrarse a las múltiples actividades que su cargo imponía. Progresista, tenía un ardiente deseo de servir a Costa Rica tanto en lo grande como en lo pequeño y por ello, como lo señaló Fernández Guardia, no vaciló en sacrificar su gloria literaria a que estaba llamado, en aras de su amor a la Patria y a sus ciudadanos.

En sus administraciones hubo siempre elecciones libres: se preocupó hondamente por el crecimiento de la escuela costarricense prelió el régimen de adustez y de privaciones, a ver comprometido más al país con empréstitos, que todavía hoy constituyen una de las cargas más gravosas de la administración pública. Tenía en resumen, una clara comprensión del destino del país y de sus conciudadanos.

—Pasa a la Página 22—

PABST
es la mejor Cerveza que
llega al país



Importadores exclusivos
para Costa Rica
MARIO VARGAS R.
Tel. 99 - CARTAGO - Ap. 125

La mañana, en Betania. Unas horas de reposo, una tregua antes de la lucha definitiva. En los corazones presentimientos sombríos; en los labios, aleteos de preguntas que no llegan a cuajar. Todos temen hablar, porque no quieren saber lo que temen. Donde celebrarán la Pascua aquella noche? ¿Se atreverá el Maestro a entrar de nuevo a Jerusalén? Entre los Doce sólo Judas guarda su secreto, un secreto tan negro como su alma. No sabe dónde harán aquella fiesta ritual; pero está seguro de que Jesús no dejará de visitar su montaña, la montaña pingüe, florida y frondosa de Gethsemani, donde todos los árboles le conocen, donde hasta las torcaces, que hacen sus nidos en los brazos de plata de los olivos, le saludan respetuosas y amorosas.

La tarde avanza. El Keriot espía las miradas del Maestro, dispuesto a recibir órdenes; él guarda los cuartos, tiene habilidad y espíritu práctico; no se podrá preparar la cena sin contar con sus servicios. De pronto, Jesús hace una seña a dos de los discípulos. Siempre los mismos: Juan, el mozo, dorado, y delicado, y Pedro, el hombre recio, de barba áspera y carne de bronce: Id, ordenó Jesús, y aparejad la Pascua. ¿Y dónde, Señor?, preguntaron.— «Luego que entréis en la ciudad, respondió El, hallaréis un hombre con un cántaro de agua; seguidle hasta que entre en casa, y cuando veáis al padre de familias confíadole a él, diciéndole: Esto dice el Maestro: Mi tiempo está cerca muéstranos la sala donde recogernos para celebrar la Pascua».

Judas sorprendió la orden y palideció. Sin duda, el Maestro estaba ya al tanto de sus intenciones. Los dos predilectos salieron de Betania, atravesaron el monte de los Olivos, bajaron al Cedrón y cerca de allí vieron al hombre del cántaro. Al llegar a casa, el padre de familias estaba en el zaguán. Bártolos recordar el nombre del Maestro para conseguir cuanto necesitaban. Rápidamente el aposento quedó aderezado; la mesa grande y corrida, los escaños mudos, la al-

LA ULTIMA CENA

fombra, la paila y los lienzos, el ánfora para la ablución, las vasijas y las escudillas de bronce, pues las de barro eran impuras, las cráteras para los líquidos y la copa de dos asas para las libaciones. Prepararon luego las hierbas amargas, lechuga, berro, endibia, coriandro, maíz, rubio, y achicoria salvajes que tenían por objeto recordar las tristezas de la servidumbre en la tierra de Egipto, y con ellas dispusieron la salsa de Karoset, una mezcla picante de vinagre, cidras, higos y almendras, que recordaba la arcilla que en otro tiempo habían amasado los israelitas para construir las ciudades de sus opresores. Después los dos discípulos fueron a mercar una res blanca y perfecta, y cuando Pedro la cargaba sobre sus hombros, de las pirámides del Templo partieron los alaridos de las trompetas de oro, que señalaban el comienzo de las inmolaciones.

Era también el momento en que el Rabí se acercaba a la ciudad. Nunca más debía salir de ella. Todo estaba en su sitio los platos, los almohadones, el blanco mantel y la copa en que todos posarían sus labios. Crepitaban los candelabros, recién encendidos, y las sombras de los discípulos se movían en los muros proyectadas por una lumbré flaca y amarilla. Jesús rompió el silencio con estas palabras, reveladoras de un amor largo tiempo contenido:

—«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, porque os digo que ya no comeré ninguna otra hasta que la vea cumplida en el reino de Dios».

Era decirles que aquella cena tenía un carácter de despedida. Nunca se iba a manifestar con más fuerza delante de los Doce la conciencia de su divinidad, de su consubstancialidad con el Padre y de su soberana misión de redimir y santificar a los hombres. Aquella era la ocasión más santa de su vida, la más codiciada de su corazón.

Sus palabras y sus actos iban a ser los de un Dios que, establecido salvador del linaje humano, se preparaba a realizar su redención divina. Sin embargo, su corazón se agitaba al mismo tiempo con sentimientos diferentes, y en su rostro, con el halo cálido del amor, se adivinaban apagamientos de inquietud. Aparecieron los panes y las hierbas amargas, pasó una y otra vez la copa a través de los comensales, cantáronse los cánticos de rúbrica, los salmos del gran Hallel, trajeron la res dorada y olorosa, atada a las varas del granado, y delante de ella, Jesús, como jefe de la familia apostólica, explicó el significado de aquella ceremonia, recordando los años de la esclavitud de Israel, las amarguras de la servidumbre, el paso del ángel del Señor segando vidas egipcias, el largo viaje hacia la tierra de promisión y las predilecciones de Jehová con su pueblo. Hubo un momento de ansiedad cuando el Rabí anunció que uno de sus discípulos había de entregarle aquella misma noche.

Los comensales se acechaban ahincadamnete, los lechos crujían y las reticencias de Jesús acongojaban los ánimos. Al fin, Judas desapareció, engullendo atropelladamente el bocado que acababa de recibir de las manos del Maestro. Y era de noche, dice San Juan; una noche de plenilunio y de primavera, clara, perfumada, tibia y vaporosa. Próximo al sacrificio, Jesús se exalta, sereno y dichoso. Ya está solo con sus amigos. Uno de ellos se ha dejado caer lánguidamente sobre su pecho, y siente los latidos rápidos y violentos de su corazón.

Pues bien, en aquella hora solemne, Jesucristo tomó el pan, lo partió, lo bendijo, y con voz trágica de piedad pronunció las palabras de la esperanza sublime, las que traían para siempre a este mundo de tristeza el banquete jubiloso del paraíso.

«Tomad y comed: éste es mi cuerpo, que es dado por vosotros».

Todos tomaron aquel pan, con una actitud en que se reflejaba la curiosidad, el respeto, el miedo y el

(Pasa a la Página 20)

Tenemos el más completo surtido de

SEMILLAS DE CALIDAD

HORTALIZAS - FLORES - PASTOS

EL SEMILLERO LTDA.

Almacén Agrícola

Teléfono 3152 - San José - Apartado 873

Hacemos envíos a cualquier parte del país

Guide su Salud Cocine con

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

Exijalo en todos los establecimientos

DISTRIBUIDORA PAN - AMERICANA Ltda.

TEL: 1373 - SAN JOSE - APDO. 2294

Reformas al Sistema Electoral Costarricense

EL HOMBRE

A determinada disciplina científica o filosófica, un hombre determinado. Por eso debemos comprender al hombre como votante, al hombre como funcionario elegido, al hombre como demócrata. Al hombre como fuente y finalidad del problema electoral.

La democracia es, sin duda alguna, el régimen político más completo que existe en la Historia. El principio que la regula es el del hombre completo —con todos sus atributos primarios—, como finalidad del hombre en el Gobierno. Todos los regímenes políticos inventados, durante siglos y siglos, son formas imperfectas del Gobierno Social, y, en muchos casos, formas absurdas o monstruosas de ese Gobierno, por el simple hecho de que olvidaron al hombre completo, moviéndose con libertad y desenvolviéndose con su propia naturalidad en el escenario de los países, de las razas o de las poblaciones. Decir que la democracia es el régimen político más completo sueña a Perogrullo, en una época ya cansada de decirlo desde las tribunas públicas, desde la prensa, desde la radio, en la oficina, en la calle, en el palique esquintero, en todas partes. Pero es necesario decirlo de nuevo cada vez que se trate de explicar su maravillosa estructura, desde cualquier punto de vista que se le explique o que se le vea.

Ese principio filosófico del hombre entero frente al Estado, frente a sí mismo y a sus obras, como un ser que piensa de veras, que quiere de veras, que se gobierna así mismo de veras, y que es el sustento de la democracia, tiene, sin embargo, un movimiento complejo en el régimen democrático, en el mismo régimen democrático, puesto que cualquier régimen político tiene que formarse de muchos elementos, de diversa índole, como la económica, la jurídica, la social propiamente hablando, la religiosa, la científica, la tecnológica, y, dentro de cada uno de esos campos que lo constituyen en unidad maestra del Estado, reguladora y conductora de todos ellos.

Como el régimen democrático es el más completo, en principio, debe tener, fatalmente, sus grandes vicios, de organización y de realización, en alguna de las actividades humanas que lo forman. O en varias de ellas. Por el mismo motivo de que, siendo el más completo, es el que las estima con mayor fuerza a todas ellas, y no excluye a ninguna. Otros regímenes de Gobierno Social se desenvuelven sólo

Por el Lic. Brunello VINCENZI P.

sobre una actividad del hombre, o sobre dos o tres, y reducen al mínimo la actividad propia, como unidad, siendo formalmente más completos que el democrático, y con menores vicios formales, pero atacando al hombre completo, mutilándolo en sus actitudes diversas. Como el Gobierno Social que sólo se preocupa de darle pan a sus súbditos, pero no los deja trabajar en el arte y la cultura.

Pero esos vicios del régimen democrático se deben a su propia estructura ambiciosa y legítima, y pueden corregirse dentro de él mismo, en el ejercicio constante y en la comprensión cada vez más fiel de su legitimidad.

Pero, ¿cuál es la raíz del sistema democrático? Si bien es cierto que la voluntad de todos, en la decisión del Gobierno, es fundamental para el sistema democrático, hay algo, más hondo aún, que determina ese sistema, y ese fenómeno es el del hombre convertido en hombre culto. En hombre civilizado, por completo. La cultura de un pueblo lo hace realizar ese esfuerzo difícil de la democracia.

El hombre elector, el hombre elegido, el hombre demócrata, es un ser culto, necesariamente. Es un supuesto del régimen democrático y los regímenes políticos no tienen vida esquemática y formal, solamente, como lo pretende Kelsen en su concepción del Estado y del Derecho. Tienen vida humana. Por lo que, antes del régimen jurídico existe el régimen de vida humana que lo sostiene, que lo creó, y que lo ejercita y lo actualiza. Sólo el hombre culto puede creer en un sistema jurídico y político que tiene de alimento de su cultura integral. Y cuando existen pueblos incivilizados que se rigen por las leyes democráticas, el fenómeno se produjo, o porque se transgrede la ley en forma continua, o porque es un pueblo que vive dentro de un régimen político artificial, de puras imágenes y formas sin sentido, aún dentro de lo jurídico.

Esa es la raíz del sistema democrático: el hombre culto. Que quiere conservar su civilización y su cultura de un modo eficaz, lógico y natural.

El hombre que vive y trabaja al amparo de un régimen democrático es un hombre que necesitó vivir de ese modo, por su avance cultural.

Es lógico, por otro lado, que en un mundo como el actual, haya hombres cultos y hasta pueblos cultos que no han podido, por muchas circunstancias, vivir bajo un régimen democrático, y muchos hombres incivilizados e incultos que, viviendo y gozando de la democracia, ni siquiera comprenden su VERDADERA jerarquía política, y tienen una democracia de mascarones.

Pero lo que me interesa aclarar es eso: que el hombre que elige y que es elegido en una democracia, es un hombre particular: hecho de una cultura superior o que, al menos, vive bajo su influencia. Es un hombre que puede hablar, que puede sentir, que puede creer, que puede trabajar, que puede ver las cosas claramente, que puede razonar, que puede oír, que puede ver libremente, que puede gobernarse, en fin, a sí mismo. Cuando un hombre vota por otro, en las elecciones populares, hace un gesto supremo: el de calcular sus sentimientos, sus deseos, sus aspiraciones, en las capacidades de un régimen que lo satisface por completo.

No importa que la demagogia—uno de los grandes defectos del sistema democrático—, haga estragos entre los miembros de las sociedades que se rigen de esa manera. No importa que muchas veces los hombres se olviden, en el afán de conquistar el poder público, de los fundamentos mismos de la democracia, y engañen, y burlen la ley, y traten, por todos los medios a su alcance, de retornar a los sistemas de imposición: siempre habrá un sustento magnífico para que todas las desviaciones se corrijan el hecho de haber vivido la democracia.

No importa tampoco que se quiera seguir una u otra política, en la dirección del Estado. Las derechas y las izquierdas pueden caber, en el grado en que se produzcan con naturalidad de doctrinas serias y legítimas, dentro de la democracia. Todo es que el pueblo, gran elector, lo quiera de tal o cual modo. Y, utilizando los buenos medios de un buen sistema electoral, se manifieste.

Tampoco interesa que el hombre muchas veces trate de regresar a un semi estado de naturaleza, que

Para exámenes científicos de sus ojos. Aplicación técnica de anteojos y despacho de recetas de oculistas.

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Del Teatro Nacional 50 Vs. al Norte
San José, Costa Rica

hace pensar en Hobbes, en virtud de las luchas entabladas por los partidos políticos para conseguir la preferencia y la voluntad del pueblo. La regulación que el sistema garantiza, en el ámbito del amor y la caridad cristiana, hace que los odios y las disensiones desaparezcan. Y que los componentes de la sociedad acepten la voluntad del mayor número.

Y si muchas veces la democracia olvida a los grandes hombres, en la humildad de una covacha, o en el silencio de una pobreza sin recursos de ninguna clase, no se debe tal fenómeno, en forma directa, al sistema democrático, sino a algunas imperfecciones que tienen que corregirse con el tiempo. Los que atacan a la democracia por considerarla producto de la mediocridad, no tienen razón. Vale más la mediocridad que el sojuzgamiento de un régimen político deformado.

Dejo claro, entonces, dentro del curso de mis ideas al respecto, que la democracia es un régimen avanzado de gobierno, y que el hombre culto y libre es su sustento. Que el hombre que padece de imbecilidad no es el hombre de la democracia. Aunque el cultivo de la inteligencia, en el pueblo, tenga que ser una función primordial dentro del régimen, para que éste sea efectivo y renovador.

El hombre culto debe serlo en la determinación de su persona por el Estado, además. El Estado democrático no puede acercarse a sus súbditos, a la conciencia de sus súbditos, sino por el medio natural de la educación pública. No, de ningún modo, por ningún otro conducto, como el de la demagogia.

LA EDUCACION PUBLICA

No he realizado estudios sobre el Estado, al modo en que se hacen ahora, en nuestra Facultad. Mis apreciaciones al respecto son, entonces, superficiales. Y si las hago, en cualquier forma que sean, es porque la Filosofía tiene un objetivo fundamental: el de permitir la reflexión libre y no el de imponer soluciones, como muchos individuos no lo creen.

Entiendo que Kelsen —y su gran número de seguidores—, han lleva-

do el estudio de la norma jurídica al aislamiento más absoluto entre Derecho y Sociedad, entre Derecho y Moral, entre Derecho y Humanidad, haciendo una abstracción lógica de lo jurídico sin ligamentos con ninguna otra ciencia o realidad, desde el punto de vista lógico. No estoy de acuerdo con eso. Empezando porque el punto sustantivo de la teoría pura del derecho de Kelsen, el de que la norma jurídica se impone en forma inexorable al contrario de la norma moral o la del trato social, que no se imponen en forma inexorable en la conducta del hombre, es falso, por el hecho simple de que no puede existir ninguna norma que lógicamente lo sea si no tiene imposición inexorable, y la diferencia que existe en realidad, entre las distintas clases de normas, es de grado, únicamente, y terrainando porque la identificación kelseniana entre Derecho y Estado, es oscura, como cualquier concepto que encasille, en forma artificial, en grupos aparte, los fenómenos que comprenderemos o que tratamos de comprender, no puedo estar de acuerdo, digo, con ese concepto «puro», del Derecho y del Estado.

El derecho es algo que los hombres hacen, es cierto. Pero aunque se manifiesta de un modo peculiar, de una manera específica, que se repite, en la vida humana, de momento a momento, no deja de ser derecho y moral, derecho y sociedad, derecho y humanidad. Se puede determinar el fenómeno, y decir: «la norma jurídica es así, y no de otro modo, y eso es derecho, y no otro cosa, y se acabó...». Pero también se puede afirmar que la norma jurídica es jurídica por la forma que tiene de serlo. Y, además, por este motivo o por el otro. Es jurídica porque tiene tal forma, y, además, porque tiende a la realización de valores. Y no se diga que en determinado tiempo el derecho realizó valores negativos, como el de la esclavitud, porque yo no estoy afirmando que realiza valores positivos, sino que realiza valores, sencillamente. O, alejándonos del concepto del valor, porque la norma jurídica tiene algún fin que

explica su esencia. Algún fin que la define, **SUSTANCIALMENTE**, más allá de su modo de aparecer. El hecho de que tenga una forma no quiere decir que esa forma la desvincule de los estratos espirituales o universales que la explican y que la determinan. O de otro modo; una silla es silla por la forma que tiene la materia que la compone, pero es algo más todavía es una idea, o un concepto, o una manifestación instantánea de lo universal e infinito. O muchas cosas a la vez, que, como a la norma jurídica, la hacen ser de un modo relativo y de un modo absoluto, de una manera humana o de una manera extrahumana, de un modo formal o de una manera esencial.

Me interesa la digresión porque quiero manifestar que la educación pública, dentro de un régimen democrático, tiene una parte muy especial de la sistemática que lo compone. Y que forma, al parte de la norma jurídica y estatal que regula en el campo que le corresponde, la eficacia del régimen democrático, en el suyo, la base misma de la democracia.

La prueba está en la Historia misma. Inglaterra es la democrática Inglaterra, por la educación pública.

Costa Rica ha sido un país democrático porque ha tenido «más maestros que soldados».

Como Suiza y el Uruguay.

Y si países de gran historia, como Italia, Alemania, España, han sufrido, en muchas oportunidades, la desgracia de regímenes antidemocráticos: de Gobierno, se debe, también, a la educación pública. Porque las grandes masas de sus poblaciones no han podido leer y escribir, sencillamente leer y escribir, aunque tengan el mérito de ser herederas de las razas que empezaron la revolución hacia la democracia.

Cuando un Gobierno no educa a la población, con los medios que tiene el Estado para hacerlo. Cuando no enseña a leer y a escribir. Cuando no enseña la disciplina del trabajo, se aleja del sistema democrático a grandes pasos.

—Pasa a la Página 18—

Para Novias y Comuniones

Nueva Foto Pacheco

— Su Fotografía de confianza —

ABIERTO LOS DOMINGOS

150 varas al Sur de Catedral

Teléfono 2616 — Apartado 2

POLVOS PEREZ Y COCA

Eficaces contra agruras e indigestiones

DISTRIBUIDORES:

BOTICA MARIANO JIMENEZ

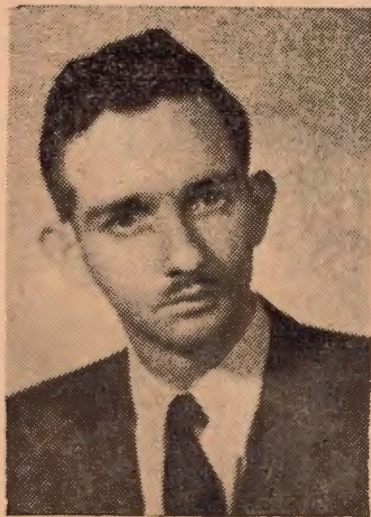
Se necesita volver el pensamiento a la igualdad jurídica de los Estados, rota en las Naciones por el Veto que es la negación rotunda de la Democracia, dijo en un discurso sobre Simón Bolívar

El Lic. Demetrio Gallegos Salazar Secretario General de la Asociación Bolivariana de Costa Rica en el 128 aniversario de la muerte del Libertador.

Señores y señoras: — Robespierre, el incorruptible Jefe de los Jacobinos en Francia, expresó en frase memorable, que "La muerte es el comienzo de la inmortalidad". Podemos decir que esta sentencia, tuvo mucho de cierto en relación con el Libertador, porque su figura crece al través de los tiempos, cumpliéndose así la arenga de Domingo Choquehuanca en Pucará; y a pesar de los sinsabores que hubo de experimentar el Libertador en el decurso de su existencia, tuvo Bolívar momentos de felicidad suprema, como cuando recibía los aplausos de los pueblos agradecidos y de las tropas después de su arengas encendidas, o cuando las mujeres adornaban sus entradas triunfales después de las victorias en los campos de batalla.

Yo, creo en los hombres providenciales: Dios, pone en manos de seres escogidos la realización de las grandes obras humanas. Dice Porres el venezolano, que cuando el Supremo Creador, quiere castigar una nación soberbia, envía un dictador y cuando quiere levantar el castigo, insufla en el alma de un gran hombre la llama sacrosanta de la libertad. ¿No luchó acaso Bolívar contra un pueblo incomprensivo? No tuvo que soportar el destierro en Jamaica, en medio de una pobreza franciscana? No apuró el cáliz de la amargura, cuando recibió como un dardo contra él la noticia de la muerte de Sucre, asesinado en la espesura de la selva de Bermequeos? Sucre el inmaculado; Sucre el amigo de sus entrañas. Y prefieren las crónicas históricas, que la fiebre que se anidó en su cuerpo no le abandonaría hasta conducirlo a las puertas del sepulcro.

Hoy, celebra América, la fecha de su muerte, y en esos santuarios cívicos, que son las Sociedades Bolivarianas, que difunden la luz de su pensamiento y el ejemplo incommensurable de sus actos; así como en el seno de los Gobiernos y de sus representantes diplomáticos, se rinde el homenaje más cálido a su recuerdo, digámoslo con franqueza, ninguna figura apasiona más que la de Bolívar, ninguno de los Capitanes de nuestra historia americana, reunió tan armoniosamente tantas virtudes cívicas y de pensador: el guerrero que supera a Aníbal, a Alejandro, a Carlo Magno, a Napoleón Bonaparte, porque como di-



Lic. Luis Demetrio Gallegos S.
Joven profesional de la Ciencia del Derecho. Acaba de regresar de una gira de placer en México, y a su paso por San Salvador, fué invitado a dictar una conferencia sobre el Libertador Simón Bolívar, en el Instituto Francisco Morazán, ante numeroso y selecto auditorio. El Lic. Gallegos Salazar, es uno de los intelectuales que más dominios tiene acerca de la inmensa figura de Bolívar, siendo autor del trabajo que publicamos. Es el Presidente del Comité de Estado del Partido Unionista Centroamericano, en donde pone de manifiesto su clara inteligencia y tacto po-

ce don Miguel de Unamuno: "Bolívar hizo la guerra para fundar la única paz valedera y verdadera, la paz de la libertad".

Bolívar es el político que establece un concepto original sobre el Estado laico, y el Poder Electoral. El constitucionalista que redacta las Cartas Magnas de Cúcuta y de Bolivia. El literato, que nos deslumbra con su epístola al General Páez. El filósofo que desde la más alta cima de los Andes, escribe su Delirio sobre el Chimborazo; el periodista que en carta a Heres, descubre y señala como se forma un periódico. El orador que estremece como Mirabeau a las multitudes. El lector que devora con avidez las obras clásicas griegas y latinas. El soldado poeta y el poeta soldado que nos describe en inmortal soneto Llorens Torres. El diplomático, que traza por medio de sus ministros don Miguel Santamaría y don Joaquín Mosquera los Tratados de Unión y Confederación Perpetuos con Centro, Norte y Sur América.

El que por medio del fino espíritu de don Manuel Torres, sugiere a Washington, la emisión de una Doctrina, que fue a la postre la

Declaración del Presidente Monroe, que establece que América no será pasto de colonizaciones por Potencias Europeas, oponiéndose en esa forma a las pretensiones de la Santa Alianza y del Maquiavélico Príncipe de Metternich. El, paladín de los derechos individuales, que pide en 1821 al Congreso de la Nueva Granada, la libertad absoluta de todos los colombianos en recompensa de la batalla de Carabobo. El demócrata que renuncia al título de Emperador y acepta el de ciudadano. El mismo que fundamentalmente desde 1824, año en que terminan los fragores de la guerra y empiezan las auroras magníficas de la paz, él que puede gritar a los cuatro vientos sus anhelos pacifistas y puede decir con frase tajante: "EL PRIMER DIA DE LA PAZ SERA EL ULTIMO DE MI GOBIERNO", y sentir como lo expresó en histórico momento a Santander un sentimiento de PAZOMANIA. El que entregó toda su fortuna a los pobres y a las viudas.

Nadie puede acercarse tranquilo al silencio de tu muerte, tus hazañas, tus glorias, son las hazañas y las glorias que serán el estandarte de todos los hombres libres.

La meditación se impone hoy; 17 de Diciembre; Bolívar tiene al través de su pensamiento y de su ideal una proyección incalculable; por eso dijo un Bolivariano, que hay que sacar al Libertador de su tumba gloriosa y ponerlo a dialogar con la inteligencia de América, esta América que está esperando realizar y conjugar el ideal bolivariano; y para los incrédulos, los ignorantes que creen que nosotros los bolivarianos admiramos una figura hueca del pasado, les tenemos que decir con José Martí, que "Bolívar tiene que hacer en América todavía"; que falta cumplir parte importante de su pensamiento filosófico y político; nos falta una Corte Interamericana de Justicia, que Bolívar había previsto y encomendado a una Asamblea de Plenipotenciarios, para no tener la vergüenza de ir a ventilar nuestros problemas de justicia a un Tribunal Europeo, tan ajeno a las realidades históricas y jurídicas del Nuevo Mundo.

Carecemos de una fuerza justa como la que planteó él en su célebre Convención de Contingentes Navales y Terrestres de 1826, a fin

Pasa a la Pág. 21

REVISTA "ORBE" VALE AHORA ₡ 2.00

Ponemos en conocimiento de nuestros estimables y carísimos lectores que, debido a aumento que hemos tenido en el valor de la edición de nuestra Revista ORBE, a partir de la presente edición, el precio será de ₡ 2.00, lo mismo que a los anuncios les hemos hecho un recargo de un 10%. Ello, como fácilmente se comprende, es debido al ostensible aumento en el costo de la vida cotidiana que cada vez agrava la

situación económica de los costarricenses. Los altos impuestos que a diario se han venido decretando en perjuicio de la economía de los asalariados, jornaleros, etc., vale decir del pueblo, que es lo mismo, han originado lamentablemente esa corriente inflacionista en los precios, en todos los órdenes de la economía nacional, como todos esamos claros.

A tal causa se debe en consecuencia, que

ORBE haga —y hasta ahora!— en virtud del alza del valor editorial, un justo aumento. Esperamos, dado a la benevolencia bien probada de nuestros lectores y anunciantes, que continuarán favoreciendo con su reconocimiento y estímulo, nuestras arduas y difíciles labores intelectuales, que dicho sea de paso, son expresiones elocuentes de auténtica cultura costarricense, a cuyo servicio estamos consagrados.

"PROYECCIONES", UN BELLO LIBRO DEL PROF. JOSE BASILEO ACUÑA

25 de Noviembre de 1958.

Señor don José Basileo Acuña.

Pte.

Apartado 633.

Muy estimado poeta y amigo:

De los tres volúmenes de poesías que usted ha tenido la gentileza de obsequiarme, PROYECCIONES, CANTIGAS DE RECREACION Y QUETZALCOATL, ya estoy leyendo el primero con la simpatía que me merece su distinguido autor.

No estaba equivocado al asegurar que usted es uno de los grandes forjadores del verso en su difícil facilidad. La espontánea expresión poética tiene en usted un esforzado paladín y la forma clásica del verso, su más decidido abanderado. Creo que usted está sobre el camino de la verdadera restauración de la poesía como dación de la belleza; de la poesía como ine-

quívoca manifestación del sentimiento.

En su libro PROYECCIONES me encuentro un bellissimo poema sobre una interesante leyenda mitológica: Ganimedes. Bien ajustada la realización económica y mejor concebidos los personajes, sobre todo Plácida, la joven enamorada del celeste copero de los dioses.

Hay verdaderos aciertos en el diálogo:

Señora, ahora comprendo la voluntad divina.

y halagadores atisbos de las más desoladas angustias

Ya ves, él ha pantido; ya, ves, me lo han robado.

Mi único tesoro, Señor, me lo han quitado.

Sin embargo, hubiera querido, para darle mayor flexibilidad al relato, el metro endecasílabo, en lugar del alejandrino pareado que en un

poema de sus dimensiones da la sensación de una cansada monotonía. También hubiera sido mejor ensayar diversos ritmos, de preferencia en los coros, para lograr que el lector se desplace a una orquestación diferente de nuevas armonías.

Por lo demás el poema inicial de su libro PROYECCIONES tiene el encanto de uno de aquellos deliciosos relatos de Herodoto que llenaron nuestras mejores horas en el estudio de las mitologías griega y latina.

Muchos conceptos más debían agregarse a esta rápida apreciación: no obstante quiero seguir hurgando en las magníficas eras de sus versos para encontrar la verdadera semilla de sus nobles inquietudes de artista.

Atentamente, su amigo,

Gonzalo Dobles.

Paz y trabajo. Feliz la nación en que reinan al amparo de la libertad. Paz pródiga y fecunda. Trabajo que alegra la vida. Libertad que la embellece, exaltándola hasta su máxima altura de honor y de civismo.

La determinación de las guerras al final de los tiempos augurada por el Apocalipsis, debiera ser, para todos los tiempos, el ideal de los magnos espíritus. La tierra plétórica de flores y de frutos; las ciencias, las artes y las industrias en su intenso esplendor; la fraternidad

PAZ Y TRABAJO

imperando en los corazones unidos por un común destino, abiertos y amplios en el goce del presente como en el anhelo de perfección en el futuro.

La guerra es odiosa. En la lobrez de su ambiente maldito sólo prosperan los malvados; en sus funebres lagos de sangre sólo pueden sumergirse las bestias destructoras ávidas de podredumbre y de lágrimas. Los capitanes de esos salvajes asesinatos colectivo parece que tuvieran el alma de plomo, obtruida para todo impulso magnánimo y el cerebro devorado por los microbios de la más perversa locura. Son como instrumentos ciegos del Mal en su forma culminante de ferocidad y de terror. Su gloria estruendosa nos maravilla y deslumbra mientras no meditamos en los dolores tremendos que siembran a su paso, y en los ríos de sangre que hacen correr, y en los gritos de espanto y de agonía con que llenan los ámbitos del mundo.

Nadie en mi reinado tuvo hambre ni sed. Los hombres vivían en paz y en gracia—dice el faraón Amenemjet I.

Ni un niño fue maltratado en mi tiempo—exclama el gobernador e-

gipcio Amené.

Grandes palabras que valen mil veces más que todas las arengas y proclamas de los más brillantes conquistadores desde Alejandro hasta Napoleón y que debieran cubrir de oprobio y vergüenza a los caudillos sanguinarios que llenan de horror y de luto las fértiles regiones de la América hispana.

Froylán Turcios.

GRANDES VERDADES

—El gran amor nace del gran conocimiento de la cosa que se ama, y, si no la conoces no podrás amarla, o lo más, muy pobremente. —

Leonardo da Vinci.

—No pidas nunca en el platillo cincelado de la adulación: así piden los cobardes—Almafuerite.

ZAPATERIA

LOS ANGELES

EMILIO CASTILLO GOMEZ

CARTAGO — COSTA RICA

Los caballeros, damas y damitas que gusta realzar su personalidad, prefieren el calzado de esta fábrica, por su calidad, estilo y precio justo. — Tome una acción de nuestro Club, y obtendrá su calzado por suerte o por ahorro.

Tienda LA GLORIA

Con sus 6 Modernos
Departamentos
recuerda a sus estimables y numerosos
clientes que está
a sus gratas órdenes

Teléfonos: 2404-2428-2327

San José, Costa Rica

Juicio sobre Don Miguel de Cervantes Saavedra

Por el Lic. Carlos Orozco Castro

II

Durante esos cinco años de cautiverio, con su lentitud de siglos para quien lo sufrió, Cervantes tuvo dos años quienes se excedieron en su saña, tanto por ser la misma condición natural de la psicología del pirata berberisco, como por lo que ya dije relativamente al medio de abreviar el rescate: pero aquel hombre recio, aquel español del acero, no se apocó, y así cargado de cadenas preocupóse tanto por la liberación de sus compañeros como por la suya, y fueron tan notables su audacia e intrepidez, que sus mismos salvajes torturadores tuvieron profunda admiración por ese valiente cautivo a quien las cadenas, si desgarraron su carne, no vejaron su altiva voluntad.

He llegado a uno de los episodios más trágicos. Los biógrafos dicen que cuando ya Cervantes se iba a embarcar rumbo a Constantinopla con su amo y perder así la esperanza de liberación, llegaron los quinientos doblones oro enviados por los Padres Trinitarios para su rescate. Sin embargo, existe la tremenda aseveración de que ese dinero fue el sacrificio de la hermana, quien, para obtenerlos, tuvo que pasar por el capricho libidinoso de un monstruo. Si esto es cierto, el vil abusador merece los más duros vocablos imprecatorios, pero, ella, la víctima, sólo frases piadosas.

El hado pertinaz siguió a Cervantes quien halló a su padre muerto y a su familia en la indigencia. Desesperado, sin medios económicos, se fue a Portugal a incorporarse en una expedición. Ese viaje le valió el conocimiento de la vida de aquel país y el útil trato de sus escritores. Hasta una aventura amorosa intervino la cual se plasmó en una hija natural, Isabel Saavedra, quien fue su dulce compañera hasta que se convirtió en religiosa. Por ese tiempo casó con la toledana

doña Catalina Palacio, de Salazar, pero como siempre, sin recursos en España y con mayores expensas, creyó que el mejor medio para subvenir a las mismas, era el de escribir para el teatro, porque éste había dejado de ser, merced a Lope de Rueda, el monopolio de la diversión de algunos grandes aristócratas hispanos como el Duque de Alba, para convertirse en un espectáculo público, nacional. Sobre todo pudo mucho en el ánimo de Cervantes los extraordinarios éxitos de Lope de Vega quien, según la frase cervantina, "se había alzado con el cetro de la monarquía cómica". No fue desgraciadamente muy halagador el intento de Cervantes por la indiferencia del público tan adicto a Lope de Vega.

Tuvo Cervantes que solicitar un empleo oficial y lo consiguió con el carácter de Comisario o Factor de Provisiones de la Armada. Sin embargo, por no estar quizás preparado para el manejo de cuentas—porque los números raras veces andan juntos con las letras—o por faltarle la malicia para defenderse de los abusos de los otros, vióse acusado y encarcelado como malversador de los caudales públicos. Cuando cumplió la condena, tan inocente se encontraba, como lo prueba el hecho de haber solicitado en seguida un empleo al taciturno Felipe II, quien no escuchó tal demanda. Por eso se fue para Valladolid con la esperanza de hallar más comprensión y amparo, pero sufrió otro quebranto al ser encarcelado junto con su familia injustamente. No quiso quedarse en esa ciudad que tan mal lo recibió y prefirió regresar a Madrid para tener de compañera el Hambre: la tétrica divinidad tan horriblemente representada en el templo de Minerva de los lacedemonios que, quienes se acercaron a contemplarla, huían horrorizados.

Tanta incompreensión, tanta injusticia, tantos acerbos dolores, tuvieron que minar la existencia de Cervantes, y como cae el roble abatido por hachazos, el 23 de abril de 1616, terminó su vida terrena, porque la del espíritu sigue en sus obras prodigando su divina luz inmortal.

El famoso escritor Mesonero Romanos, cuyo pseudónimo "El Curioso Parlante" no es tan conocido como "Fígaro" de Larra, publicó en 1833 una de sus bellas crónicas doliéndose de que en ese día, aniversario de la muerte del gran escritor hispano, tuvo la pena de contemplar el derribo de "su antigua y lóbrega posada" en vez de respetarla como un monumento venerado. Fue entonces cuando Felipe VII, estimulado por esa protesta, publicó una Real Orden mandando que en el nuevo edificio se colocara—como en efecto se hizo—una placa de mármol con la siguiente inscripción en letras de bronce: "Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra cuyo ingenio admira el mundo" y en vez de "Calle de Francos" se llamó «Calle de Cervantes», bien que más propiamente debió haber sido la «Calle de León» por contener ésta lo principal de dicha casa.

Mencioné a Shakespeare y ese nombre me recuerda cómo también ese genio inglés fue vilipendiado y hasta ignorado. Jacobo I prohibió la publicación de sus obras. Se llegó a decir que Lord Bacon era el verdadero autor de esas incomparables joyas de la literatura inglesa. Sumergidos Isabel I de Inglaterra y Felipe II en las oscuras nieblas de su fanatismo, no pudieron darse cuenta de que Shakespeare y Cervantes habían nacido para orgullo de ambas razas. Hoy, ¡en qué rincón de la tierra no se les venera y qué poco recordamos esos dos soberanos! . . . Víctor Hugo dice que en 1728 Voltaire llevó de Inglaterra a Francia apocado el nombre de Shakespeare y hasta se afrancesó diciendo Gilles. También en Francia se le recibió con burlas. El mejor concepto crítico, lo pronuncia siempre la posteridad.

Ungüento ZEPOL



Contra:

- * Resfriados
- * Dolores
- * Catarros
- * Influenza
- * Gripe
- * Picaduras de Insectos
- * Quemaduras

- * De acción permanente en la piel!
- * No se disipa!
- * No se evapora!

Por su contenido mentolado y varias esencias, es de acción antiséptica y preventiva de infecciones de las vías respiratorias. Aplíquese en la nariz y en inhalaciones.

Exija siempre el legítimo ZEPOL.

He mencionado a Víctor Hugo, y no resisto al deseo de recordaros como fue él también tan apesadumbrado e incomprendido. Sus formidables obras fueron escritas entre los estrujones del alma. A su lado estuvo siempre la copa de vinagre. ¡Podéis figuraros su desesperación cuando sorprendió a su muy amada esposa Adela en brazos de Sainte-Beuve, de ese monstruo físico y amoral! Sainte-Beuve entraba a la casa de Víctor Hugo como el mejor de los amigos. Pérfidamente se valió de la adulación para que resbalara esa frágil y muy desgraciada mujer, quien había sido madre de tres hijos de su matrimonio e introdujo un fruto clandestino de sus amores adúlteros. Víctor Hugo era excesivamente vanidoso y ese infortunio jamás lo perdonó. ¡Cómo era posible que él — con sus facciones apolíneas y con la celebridad de su genio—fuere cambiado por el repugnante Sainte-Beuve!, quien, según la certera pincelada de León Daudet: «era feo, francamente feo, precozmente calvo, cara de fraile, malo, corto de piernas, de temperamento bilioso y dado a la envidia». Sainte-Beuve en malos versos habló de sus amores adúlteros y hasta culminó su felonía remitiendo a Hugo las propias cartas que le escribió su amante, vengándose así de una poesía donde Hugo descargó su cólera contra ese infame. Víctor Hugo fue silvado cuando se estrenó "El Rey se Divierte". En una malaventura con Mme Biard d'Annet, fue sorprendido por el cónyuge de ésta y la policía, en facha íntima, y, su amiga, como la Maja desnuda, e irrespetando su inmunidad de Par, fue conducido a la Penitenciaría de Saint Lazare. Cuando Cervantes pretendió venirse a América de Recaudador de Impuestos en Soconusco, un pregonero de Palacio, díjole: "Buscad, buscad por ahí algo más modesto y dejáos de sueños". Cuatro guijarros en el corazón recibió Hugo al rechazar la Academia su candidatura prefiriendo a individuos sin méritos como un tal Dupaty, autor de farsas, y los otros tres de labor desconocida. Cuando a la quinta triunfó, fue para sustituir "a Nepomuceno Lemercier—dramático fantástico como su nombre—por 17 votos contra 15, venciendo a un obscuro señor Acelot". Shakespeare tuvo un envidioso, Ben Jonson, a quien protegió. Cervantes a Avellaneda, quien se creyó con estatura de coloso para escribir la segunda parte del Quijote. Víctor Hugo, a

Sainte-Beuve, El gran escritor galo de la parábola de la antitesis y de la metáfora, lanzó este apotegma como un rayo: "donde descuella el genio se levanta la envidia". Shakespeare buscó en el retiro de New Place y en el cultivo de las flores de su jardín, el olvido de sus fracasos y el silencio lejos de los necios. Víctor Hugo se refugió en Guernesey para cincelar tranquilo sus obras maestras. Cervantes, menos afortunado, fue en la Cárcel de Sevilla, entre presos de la peor ralea, donde creó el Quijote. Víctor Hugo gritó como un loco llamando a su hija Leopoldina cuando ésta se ahogó en el Sena. Todos esos martillazos, parece mentira, aumentaron el poder creativo del genio Shakespeare, como buen inglés, cogió la afición al jardín. Hugo, en fáciles aventuras amorosas. Cervantes mitigó sus penas en el humorismo. El humorismo, según la frase de un pensador: "A veces desempeña oficio de coraza, lo que explica la tendencia a reír de cosas que serían dolorosas si no riésemos de ellas". La risa es la reacción del dolor. Si en el antro de la prisión de Castro del Río no acuden Don Quijote y Sancho Panza, Cervantes habría estallado de angustia. Víctor Hugo varias veces estuvo a punto de suicidarse, pero llegaron siempre en su auxilio los nuevos protagonistas de sus obras, y nunca fue su brote más fecundo en inspiración. Diríase que esas estrujaduras del corazón hacen destilar el divino zumo en el genio: que, por ellas, se hundieron en los profundos pliegues del alma, donde se aposenta la gran sabiduría. No sufrir, es navegar monótonamente en las aguas serenas de un lago. La introspección es la que ha producido todas las obras que son el asombro de los siglos.

Cervantes debió haber sido un apasionado del teatro. El habría querido triunfar con sus comedias, recibir ese aplauso del público que llena de regocijo a un autor. En el famoso Corral de la Pacheca, apreció la objetiva influencia de la representación, tan plástica, tan natural, sin que los personajes —como en las novelas— se quedasen escondidos entre la lisa hoja del papel. Aquel Corral de la Pacheca difícilmente podríamos imaginarlo, menos cuando nos hemos sentado muellemente en los estupendos sillones del Teatro que lo reemplazó. Aquel corral me lo figuro sin techo o con una lona ondulante atada con maromas a los postes; con bancas toscas; el escenario como el de los de las barracas de feria, con grueso telón sin arte, con decoraciones sencillas; iluminado por candilejas parpadeantes; pero en esa humildad, como en la del pesebre de Belén, se realizó un espectáculo sorprendente. Allí iba la multitud a aplaudir delirante sobre todo a Lope de Vega, quien aunque dijere que hablaba en necio para dar gusto a quien paga, sus obras tienen el raro encanto de la gracia, del argumento, del verso espontáneo, fluido como el cristalino chorro de una fuente, y de la suprema armonía del idioma. La fecundidad de aquel Fénix de los ingenios nunca ha sido superada. Su producción llegó a dos mil dramas con 21.000.000 de versos. Ya dije cómo la celebridad de Lope de Vega fue causa para que recibieran friamente las comedias de Cervantes, de inmenso mérito, aunque algunas fueran escritas con la premura del que necesita la paga para calmar el hambre.

Desventurado hasta con esa delicada novela que todos hemos leído con deleite, "La Galatea", porque su publicación pasó casi inadvertida y en los estantes de las librerías reposaron los pastores de ese bello poema pastoril sin que llegaran a despertarlo un curioso lector. Sólo una voz oyó Cervantes con la caricia del aparo: la voz amiga de Ruiz de Alarcón, del ilustre mexicano, quien sufrió la burla de los lopistas, porque hicieron alusión de su corcova sin fijarse en la luz que despedía su mente. Es claro que Cervantes repugnó de aquel despotismo ejercido por "El Fénix de los Ingenios" y que abundaran de ambas partes frases de reproche; sin embargo, la aparición del Quijote fue celebrada por Lope de Vega en estrofas triunfales.

Oxford

La Mejor
Bicicleta de
Nuestros Tiempos



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS-
LUIS VILLANUEVA
CARTAGO

THE HERCULES CYCLE & MOTOR CO. LTD. BIRMINGHAM ENGLATERRA

Sección Poética

MOMOTOMBO

O vieux Momotombo, colosse chauve et nu... — V. H.

El tren iba rodando sobre sus rieles. Era
en los días de mi dorada primavera
y era en mi Nicaragua natal.
De pronto entre las copas de los árboles, ví
un cono gigantesco, «calvo y desnudo», y
lleno de antiguo orgullo triunfal.

Ya había yo leído a Hugo y la leyenda
que Squire le enseñó. Como una vasta tienda
ví aquel coloso negro ante el sol,
maravilloso de majestad. Padre viejo
que se duplica en el armonioso espejo
de una agua perla, esmeralda, col.

Agua de un vario verde y de un gris tan cambiante
que discernir no deja su ópalo y su diamante,
a la vasta llama tropical.
Momotombo se alzaba lírico y soberano,
yo tenía quince años: ¡una estrella en la mano!
Y era en mi Nicaragua natal.

Ya estaba yo nutrido de Oviedo y Gomara,
y mi alma florida soñaba historia rara,
fábula cuanto, romance, amor
de conquistas, victorias de caballeros bravos,
plumas y oro, audacia, esplendor.

Y llegué y ví en las nubes la prestigiosa testa
de aquel cono de siglos, de aquel volcán de gestas,
que era ante mí de revelación.
Señor de las alturas, emperador del agua,
a sus pies el divino lago de Managua,
con islas todas luz y canción.

¡Momotombo! — exclamé — ¡Oh nombre de epopeya!
Con razón Hugo el Grande en su onomatopeya
ritmo escuchó que es de eternidad.
Dijérase que fuese para las sombras dique,
desde que oyera el blanco la lengua del cacique
en sus discursos de libertad.

Padre de fuego y piedra, yo te pedí ese día
tu secreto de llamas, tu arcano de armonía,
la iniciación que podías dar;
por tí pensé en lo inmenso de Osas y Peliones,
en que arriba hay titanes en las constelaciones
y abajo, dentro de la tierra el mar.

¡Oh Momotombo ronco y sonoro! Te amo
porque a tu evocación vienen a mi otra vez,
obedeciendo a un íntimo reclamo,
perfumes de mi infancia, brisas de mi niñez.

¡Los estandartes de la tarde y de la aurora!
Nunca los ví más bellos que alzados sobre tí,
todo zafir la cúpula sonora
sobre los triunfos de oro, de esmeralda y rubí.

Cuando las babilonias del Poniente
en purpúreas catástrofes hacia la inmensidad
rodaban tras la augusta soberbia de tu frente,
eras tú como el símbolo de la Serenidad.

En tu incesante hornalla ví la perpetua guerra,
en tu roca unidades que nunca acabarán.
Sentí en tus terremotos la brama de la tierra
y la inmortalidad de Pan.

¡Con una alma volcánica entre la dura vida,
Aquilón y Huracán sufrió mi corazón,
y de mi mente mueven la cimera encendida
Huracán y Aquilón!

Tu voz escuchó un día Cristóforo Colombo;
Hugo cantó tu gesta legendaria. Los dol.
fueron, como tú, enormes, Momotombo,
montañas habitadas por el fuego de Dios.

Hacia el misterio caen poetas y montañas:
y romperáse el cielo de cristal
cuando luchen sonando de Pan las siete cañas
y la trompeta del Juicio Final.

RUBEN DARIO

EL ARQUERO

Por los cielos del Sur van arriba mis pájaros,
mi tropel de altas flechas como un río en el aire,
trazando cruces rojas en los claros espacios.
Hacia tí desplazando mi bandada de sombras,
mis enjambres de fuego volando hacia el ocaso.

Desde donde fulguran las llamas y los cantos
y mis manos húmean candentes en el arco.
Hundido entre mis brasas que rojean y saltan,
heridor de tus ojos, fijo un vértigo y ardo...

Pero apunto temblando hacia el cielo y lo alto,
y la estrella naciente que he tomado por blanco,
y hacia allá van mis sueños ardiendo por el aire:
la estela deslumbrante de mis rápidas ascuas

Hacia donde tus ojos apacibles esperan,
encienden dulces luces a la orilla del agua,
y oleen mansamente con destellos azules
al borde del olvido, como un quieto relámpago...

Y hacia allá van mis vuelos, mis más rojas vertientes,
mi delirio incesante de fuegos y dardos...!

CARLOS RAFAEL DUVERRAÑ

OFRENDA LIRICA

Vuela, Gioconda, vuela ligera y ágil
al ritmo de la suave música breve.
Cómo es que no te esfumas, si eres tan leve!
Cómo es que no te quiebras, si eres tan frágil!

Baila, rival cachorro de la Pawlova,
baila, copia viviente de Monna Lisa,
cómplice, por tus labios, de una sonrisa
malhechora que hiere, que mata y roba!

Vales por tu donaire un corazón
cuando, el brazo en alto, — Venus perfecta—
haces girar la pierna, delgada y recta
como una columnita del Partenón!

Nada son los aplausos que nos arrancas!
Eres plena de ensueño, de gracia plena,
cuando tu cuerpo rosa vibra en la escena
entre un loco revuelo de ropas blancas!

Zurce, Gioconda, zurce tus seguidillas,
derrochando la gracia de tu salero,
y baila sobre el ala de mi sombrero
para que no se manchen tus zapatillas!

ASDRUBAL VILLALOBOS

LA BAILARINA DE BIZANCIO

Tenía los ojos verdes nimbados de violeta
la blanca bailarina de los cabellos de oro;
sobre su frente núbil lucía el gran tesoro
de una esmeralda antigua tomada al Rey de Creta.
Vestia su piel más blanca que pálida mosqueta
el único aderezo de un cascabel sonoro;
flautistas enlutados tocaban en el coro
realzando la blancura de su candial silueta.
Mil reyes en mil tronos de púrpura escarlata,
bebiendo rojos vinos en ánforas de plata,
miraban con lujuria la danza de la artista
a través de cristales de pálido amatista;
pero ella solamente soñaba en su delirio
con los ardientes besos de un luchador asirio.

De pronto se entreabrieron, al fondo de la estancia,
los ricos cortinajes de rojo terciopelo.
Las flautas sollozaban con un divino anhelo,
los sándalos de Oriente diluían su fragancia
y con abiertos brazos tendidos para el vuelo
la virgen bailarina pintaba su constancia.
Mas unos ojos negros como de macho en celo
al gladiador seguían midiendo la distancia,
y recta hacia el asirio voló la jabalina
pero voló más rauda la rubia bailarina.
Al grito de su angustia, los músicos callaron;
las reales amatistas más pálidas brillaron,
y vieron los mil reyes sangrar su blanco lirio
sobre el moreno cuerpo del luchador asirio.

JOSE BASHLEO ACUÑA

REFORMAS... (De la Página 21)
teligencia para contestarlas satisfactoriamente.

Yo estoy, en forma decidida, contra los partidos políticos. Me parecen seres imperfectos que viven al amparo de la relación entre el hombre y el Estado, en lo que esa relación tiene de más torpe y peligroso para la democracia. La elección de ciudadanos, para que ocupen puestos directivos en el Gobierno, debiera ser —cosa muy difícil—, directa. Y la voluntad de los electores, libres de trabas. Los partidos políticos desfiguran el sentido legítimo de la democracia, con la complicación de sus intereses de grupo, y, especialmente, con el modus operandi que los caracteriza, plagado de equívocas mayúsculas en el ejercicio de los derechos que poseen. Sin embargo, no hay más remedio que aceptarlos, como un mal necesario. Como uno de los males necesarios para que la democracia se plasme en la realidad histórica de los países.

La discusión acerca del modo de ser de los partidos políticos: si deben ser agrupaciones permanentes o fugaces con ideas políticas definidas o apegados a sólo las personas de sus candidatos, es, en mi concepto, de importancia secundaria. Lo importante en una democracia es la voluntad libre y la cultura. Pero prefiero a los partidos

políticos que siguen a las personas. Los otros corren el peligro de generalizar demasiado los conceptos, de abstraer mucho las ideas políticas, de tender a la unilateralidad falsa de las opiniones, de confundirse con mecanismos fríos, deshumanizados por completo a pesar de sus programas y sus propósitos, que pueden ser buenos o malos, pero que no son el sustrato fiel de la verdadera opinión pública.

Si hubiera un medio de organizarlos de tal modo que no comprendieran al hombre como a una pieza de una máquina, que solamente cuenta para el bulto, los partidos llamados ideológicos quizá llenarían un cometido más feliz. Y es que mientras sean organizaciones de extracción política radical, como lo son en la mayor parte de los casos, no realizarán el primer valor democrático que es el del respeto al criterio y a la figura de cada uno de los hombres.

Sí, es cierto, también, que los partidos políticos personalistas tienen graves deficiencias. Pero son más elásticos y permiten mejor el juego de elección humana que me preocupa en el fondo de toda democracia.

Tómese en cuenta que yo no hablo desde el punto de vista en que que se ha visto el problema, desde siempre: el de las figuraciones que están fuera de la realidad. Hablo

desde el punto de vista que me sugiere una realidad democrática firme, aunque esa realidad no sea presente; aunque no lo sea como las realidades oscuras y pesimistas en que nos hace pensar el presente.

Digo que estoy contra los partidos políticos. Pero analicemos, de una manera más completa, el asunto. Dentro del régimen democrático: ¿es necesaria la agrupación de gentes para realizar, en el logro del Poder Social, el mismo ideal democrático que alienta y sostiene al sistema? ¿Esa agrupación con alma extrahumana, fenómeno notorio de los regímenes democráticos y de los que no lo son? Si es necesaria, entonces es justa y buena. Pero si la democracia se puede vivir sin su presencia, sin su intromisión permanente en las «luchas» por el Poder Público, entonces es algo que estorba. Sin duda alguna, al sistema. Porque el sistema democrático es el de las líneas directas y los hechos verídicos. Y yo creo, con firmeza, que la democracia se puede vivir sin los partidos políticos, causa de todos sus males de ejecución y vivencia. Además, el hecho de que se elijan ciudadanos para el mando, o son palabras más adecuadas al sistema, para la representación de la voluntad popular, no implica que esa elección deba sustentarse en la lucha violenta de

(CONTINUARA)

Centro Cultural Costarricense-Norteamericano

EL CENTRO CULTURAL se fundó en 1945 con el fin de estimular las relaciones de amistad y acercamiento en la República de Costa Rica y los Estados Unidos de Norte América.

UN MEJOR CONOCIMIENTO de las lenguas y culturas de los pueblos americanos, es una poderosa fuerza contra los prejuicios y contribuye grandemente a mantener la felicidad y tranquilidad de nuestra vida.

LOS SOCIOS Y ESTUDIANTES del Centro, entre quienes hay personas de varias nacionalidades, encuentran aquí un ambiente de amistad y estímulo que muy bien llena sus intereses académicos, culturales y sociales.

LA BIBLIOTECA "HORACE MANN", situada en nuestro primer piso, tiene a la disposición de estudiantes y socios gran variedad de libros, revistas, periódicos y discos de música clásica, moderna y popular.

LAS CLASES DE INGLÉS que ofrece el Centro abarcan todos los niveles, desde principiantes hasta grupos avanzados de conversación o de perfeccionamiento del idioma.

SPANISH CLASSES are offered for beginners as well as for intermediate and advanced students. All groups meet three hours a week. The modest fees include library privilege and all other advantages of Centro membership.

San José, Costa Rica - Avenida Central, F. C. — Calles 5/7, N° 539.

TELEFONO 4336

APRTADO 1489

BEETHOVEN, el rebelde solitario

Por Kurt PAHLEN

Ningún artista ha encendido tanto la fantasía de los hombres como Beethoven. Su bibliografía es cuantiosa; su vida fue dramatizada en el teatro y la pantalla. A qué se debe la resonancia tan profunda de su personalidad? ¿Es porque hace vibrar en cada uno de nosotros una cuerda emparentada con su rica gama emotiva? ¿Es porque expresó lo que todos anhelamos? ¿Es acaso porque admiramos su gigantesco esfuerzo, su titánica energía, su voluntad inquebrantable, su temperamento ciclópeo que, en búsqueda eterna, se creó sus propias leyes vitales y artísticas, o bien porque tenemos compasión de la terrible tragedia de este ser atormentado?

Dos rasgos fundamentales caracterizan la vida y la obra de Beethoven: libertad y soledad.

Para lograr la primera tuvo que ser revolucionario; para no perecer en la segunda, tuvo que amar.

Cuatro focos principales nos alumbran el árduo sendero que conduce a su alma inmensa; las obras, las cartas, los «cuadernos de conversación», documento conmovedor de once mil páginas escritas entre 1816 y 1827, el año de su muerte, por medio de las cuales el artista sordo se mantuvo penosamente en contacto con el mundo; y otro documento, finalmente, no menos emocionante: el diario íntimo.

Cuanto más se busca en estas fuentes, más se confunden las impresiones, y más contradictorios aparecen sus perfiles, al igual que en muchos genios. Un hombre como él que lleva el universo en el alma no puede parecer dos veces el mismo. Su ser de una sensibilidad inimaginable, de una fantasía que el vulgo considera hiperbólica y de reacciones inconcebibles para el hombre rutinario, es algo como una piedra preciosa cuyas mil facetas brillan diversamente, conforme a la luz momentánea que las hiere. ¿Quién se atreve a decir: «Yo lo conozco, yo lo comprendo»?

Luis van Beethoven nació el 16 de diciembre de 1770, en Bonn, a orillas del Rin. Fue hijo de un tenor mediocre, con más vicios que virtudes, y de una cocinera, alma generosa a la que amó con devoción. Temprano se muestran en él las primeras inquietudes musicales: en 1778 su padre, ansioso de imitar el ilustre ejemplo de Mozart, lo presenta en público, asignándole en los anuncios «seis años de edad» en vez de los ocho que realmente tiene.

En 1783 edita sus primeras obras, fruto de serios estudios con un buen maestro. Cristián Neefe (1748-

1798), a quien Beethoven debe mucho por haberle abierto el mundo de Bach, orientándolo además en las obras de Haydn, Mozart y Clementi. En la carátula de esta primera obra subsiste el «error» sobre la edad y entra de esta manera también en un llamado periodístico que su maestro publica a fin de allegar fondos para un viaje de estudios del joven compositor, que carece por completo de medios propios.

Bonn tenía una sociedad culta y un buen teatro, y la vecindad con Francia facilitó la importación de las ideas nuevas. De esta manera asiste Beethoven de cerca al desarrollo de la revolución que ha de ejercer un dominio entusiasta en toda su personalidad, como también la teoría de Rousseau del «retour a la nature» deja sus huellas en el alma sensible del joven. La democracia será siempre su ideal político y su patentiza en sus composiciones musicales. Lo que escribe es música para el pueblo entero, no más para una casta; es el arte al alcance de la comunidad, cuyos ideales quiere expresar Beethoven en el primer artista libre e independiente: no el empleado musical del feudalismo, como Bach y Haydn. El alcanza la meta ante la cual sucumbió, quebrantado Mozart. Es el primer creador que escribe la música tal cual la siente, rompiendo donde le parece necesario, todas las leyes, teóricas. Sus problemas profundamente humanos, son los que le inspiran sus obras, muy distintas ya de la «música de peluca empolvada».

Su ardiente anhelo de libertad y verdad se expresa claramente ya en aquellos días juveniles de Bonn cuando escribe en el diario íntimo el lema de su vida: «Hacer todo el bien posible, amar la libertad por encima de todo y no sacrificar nunca, ni siquiera frente a un trono, la verdad».

El llamado de Neefe en favor de su discípulo tiene éxito. Así vemos al joven Beethoven emprender su viaje al Danubio en 1797. Viena se había convertido en la meca de la música de la antigua ciudad; abundantemente de la elevada cultura musical de la antigua ciudad; aquí la música era parte esencial de la vida social. No había fiesta sin buena música, no había palacio sin su orquesta y música de cámara, en las cuales participaban los buenos aficionados. Poco sabemos de este primer viaje; parece que llegó a tocar ante Mozart, quien habría reconocido su talento. Más, a las pocas

semanas el joven fue requerido en Bonn, a causa de la muerte de su madre amada, luctuoso accidente que empeoró la situación doméstica de la familia.

Abandonada la idea de una carrera brillante e internacional, Beethoven piensa obtener algún empleo musical en Bonn, pero el destino lo decide de otra manera. En 1792 pasa el famoso Haydn por la ciudad, como vimos en el correspondiente capítulo y esta visita cambia completamente la vida de Beethoven, haciendo revivir sus ambiciones artísticas. Un hombre noble, aristócrata de sangre y de espíritu, el conde de Waldstein, le facilita otro viaje a Viena, acompañando el valioso regalo con una epístola en la cual figuran las célebres palabras: «... recibirá Ud. en Viena, el genio de Mozart (que acaba de fallecer) de las manos de Haydn». Pero Waldstein no se limita a esto: fueron sus cartas de recomendación las que abrieron al joven músico alemán los círculos más distinguidos, cultos y aficionados de la metrópoli austríaca, en las cuales no han podido entrar ni Mozart ni Schubert en toda su vida. La aristocracia vienesa apoya a Beethoven de manera decisiva y este dato es digno de destacarse muy especialmente por el abismo que existía entre el origen y las ideas de ambas partes. Beethoven no vaciló en sus creencias políticas: frente al archiduque Rodolfo, su amigo y alumno, las reafirmó: «La libertad y el progreso constituyen la finalidad del arte, como lo son de la vida entera». Los grandes revolucionarios son sus ídolos: consagra una obertura de Prometeo, prototipo y símbolo de la libertad, y dedica a Napoleón su TERCERA SINFONIA; pero cuando se entera de la coronación de su héroe desgarrado furioso la dedicatoria exclamando: «No es más que un hombre ordinario también él. Ahora pisoteará todos los derechos del hombre para satisfacer sólo su ambición: se pondrá por sobre todos y se convertirá en tirano...» Y estampa un nuevo título: SINFONIA HEROICA PARA CELEBRAR EL RECUERDO DE UN GRANDE HOMBRE.

A pesar de todo, cuenta Beethoven desde el primer día con la incommovible admiración de los círculos más elevados de la ciudad imperial. Sus amigos de la alta aristocracia le facilitan la edición de sus obras, apenas las acaba de terminar; organizan conciertos para darlas a conocer.

En 1795 había dado su primer

concerto en Viena, como pianista. Pero ya al año siguiente empezó la terrible dolencia que le robó la tranquilidad por el resto de sus días, la horrenda tragedia que ensombreció su carácter: la sordera. Imaginemos un solo instante lo que significa este martirio para un músico y sobre todo para un compositor que busca constantemente innovaciones y se halla condenado a no oír nada de sus propias obras. Podemos asegurar que la forma que dió a sus composiciones expresivamente lo que quiso transmitir en ellas? De esta incertidumbre proceden ciertos famosos «retróques», muy discutidos por cierto, intercambiados en algunas de sus partituras, ante todo en la **NOVENA SINFONÍA**, por Wagner y Mahler, arguyendo que a no ser por su sordera y el estado atrasado de algunos instrumentos de cobre en aquella época, el propio autor ¡habría efectuado cambios.

Después de la primera crisis que lo lleva al borde del suicidio empieza la lucha titánica de Beethoven contra su destino, el encarnizado combate heroico contra su enfermedad que será coronado por la más gloriosa victoria: su obra. Parece increíble: toda su producción musical, con excepción de las pocas composiciones escritas antes de 1796, es obra de Beethoven enfermo, el Beethoven sordo. «Sólo soy feliz cuando venzo una dificultad», expresa el luchador rebelde en su diario íntimo. Sin embargo, la creciente soledad que se levanta en torno a él a causa de su dolencia es una prueba cruel. Como todos los grandes solitarios, siente un fuerte anhelo de comunicación con sus semejantes, que mil desilusiones no consiguieron debilitar: atesora una ingente capacidad de amor que encuentra su expresión en uno de los documentos más enternecedores que tiene el mundo, su testamento del año 1802, llamado de *Helligens-tadt* por el suburbio vienes donde fue escrito.

«Oh, vosotros hombres, que me creéis hostil, rencio y misántropo, ráis la oculta razón de que os parezca así. Mi corazón y mi espíritu estuvieron inclinados desde mi infancia a los dulces sentimientos del amor. Dotado de un temperamento ardiente y activo, fácil a las distracciones de la sociedad, debí apartarme de los hombres en temprana edad, pasar mi vida solitario. Si algunas veces quise sobreponerme a todo, oh cuán duramente chocaba con la triste realidad renovada siempre de mi mal. Y sin embargo, no me era posible decir a los hombres: Hablad más alto, gritad, que soy sordo. Perdonadme si me véis

retroceder cuando más quisiera mezclarme con vosotros. Cuan humillante cuando alguien, junto a mí, oía una flauta lejana y no nada oía, o cuando alguien oía cantar al pastor y yo nada oía. Estas experiencias me llevaron al borde de la desesperación y poco faltó para que yo mismo pusiera fin a mi vida. Sólo el arte me contuvo. Parecíame imposible abandonar este mundo antes de llevar a cabo lo que me sentía obligado a realizar». Y así transcurrió esta vida miserable, verdaderamente miserable, un cuerpo tan irritable que el menor cambio me puede arrojar del estado mejor al peor. Oh Dios, tú miras desde lo alto hasta el fondo de mi corazón, y lo conoces, sabes que en él moran el amor y la abnegación. Vosotros, mortales, si llegáis a leer estas palabras, pensad que habéis sido injustos conmigo y que el desventurado se consuela al encontrar a otro desventurado como él, que a pesar de todos los obstáculos de la naturaleza, hizo cuanto estaba a su alcance para ser admitido en el rango de los artistas y de los hombres de elección.

Beethoven, recibido en los salones de Viena y admirado por los hombres más cultos, de un ambiente elevado, se abstiene poco a poco de todo contacto social. No es su soledad, pues, la de Mozart en sus años posteros, que era olvido vergonzoso del mundo: ni la soledad de Schubert, cuando éste se refugió en su vida irreal. Pero no son necesariamente solitarios todos los Beethovens? «Para mí —confiesa Beethoven en 1812 a su diario íntimo — no hay más felicidad que la que reside en mí mismo, en mi arte. Dios mío! Dadme fuerza para vencerme, y que nada me ate a la vida».

Muchas tentativas se han hecho —diría que demasiadas— por indagar los sentimientos de Beethoven y revelar el misterio de su vida en relación con la mujer. El mismo no dejó casi ningún indicio, salvo una nota de 1817, que reza: «Sólo el amor, sólo él, puede darnos una vida más feliz. Oh Dios, déjame hallar por fin este amor que fortalecerá mi virtud, séame permitido sentirlo mío» Y las famosas palabras de la «amada inmortal» que lleva la dedicatoria de un manuscrito de música. Existen tres bellísimas cartas de amor de su mano cuya destinatataria no se conoce con certeza. Todo parece indicar que la gran pasión de su vida fue Teresa Bruns-

Dr. Mario Gamboa V
México-Crujano

De la Universidad de Tulane
Especialista en Ginecología
Universidad de Pensilvania

Tels.: Habit. 6898 — Oficina: 6899

— Consulta: de 1.30 a 6 p. m. —

— Bufados: de 10 a 12 m. —

wick y no Julieta Giucciardi, como se creyó por mucho tiempo. Pero ninguna de estas mujeres, ni otra cuyo nombre se enlaza de algún modo a la vida sentimental de Beethoven, llegó a ser la camarada del solitario: ninguna llegó a redimir su cuerpo y su alma con el sacrificio de la propia vida, como Senta en la leyenda del Holandés errante.

Como todos los solitarios amaba profundamente a la naturaleza. En más de un concepto ésta reemplazaba en su espíritu a la confesión religiosa. Lógicamente su sentimiento religioso no puede ser análogo al de un Bach, y él mismo lo expresa, en su diario, con palabras del gran filósofo Kant: «La ley moral en nosotros, y el firmamento estrellado por encima de nosotros». Y cierta vez que le entregan una copia de su **FIDELIO** con la frase rutinaria que se estampaba al final de cada obra «Con la ayuda de Dios», comenta: «Oh, hombre, ayúdame a tí mismo!»

Largos paseos lo llevan a los suburbios, a los bellos bosques que circundan la ciudad; allá, lejos de los hombres, encuentra paz e inspiración. Apenas apunta la primavera, se traslada a una casita fuera de los muros de la capital. En su Sexta Sinfonía llamada la **PASTORAL**, concentrar todo su amor por la naturaleza en un hermosísimo cuadro campestre: en sus tonos murmuran los árboles, y cantan los pájaros a la vera del arroyo cristalino impresiones para todos los que la oyen, recuerdos melancólicos para su creador, que desde mucho tiempo ha dejado de oír los sonidos del mundo.

Los biógrafos de Beethoven — como casi todos los musicólogos en general— afirman que existe íntima relación directa entre la vida y la obra de los grandes creadores. Yo dudo de esto: ¿Dónde está era relación, por ejemplo, en el caso de la obra más grandiosa de Beethoven, la **NOVENA SINFONÍA**? ¿Jamas fue escrito júbilo tan delirante como aquel que desencadena Beethoven en el ditirámico final de la obra, donde rompe todas las reglas y tradiciones sinfónicas para sumar la voz humana a las múltiples voces de la orquesta. Y veamos una página emocionante del calendario que usó en el mismo año de la creación de esta obra (1823), traduzco, entre las muchas pruebas de miseria allí contenidas, un solo renglón que dice: «Del primero al seis 9 de junio, qué tiempo miserable! no tengo qué comer...». No, la relación entre la vida y la obra de los genios es mucho más complicada que la de un simple replejo. Qué pobre sería aplicar la

—(Pasa a la Página 22)—

Danza del rito fúnebre a Terpsícore

«Acerquémonos bailando a los templos de los dioses.» — SOFOCLES

GRECIA es la madre del drama y de la danza. Sin embargo, lo que primero se ve en ella es quietud, la quietud de una tierra sobre la cual han pasado siglos que no han cambiado su espíritu. Al navegar hacia Grecia entre las islas, se recibe la impresión de la quietud de lo eterno: en su metafísica, Parménides excluía el movimiento de las cualidades divinas. Las azules aguas del mar son un espejo rasgado por la proa del navío. Las islas están quietas como un sueño, y como un sueño de dioses titánicos las montañas del continente se elevan en majestuoso silencio. Pero así como un sueño está hecho de miles de pensamientos que se entretajan como neblinas, la quietud de Grecia está hecha de la agitación de infinitos vientos que revolotean sobre el balanceo de millones de flores, del incesante cambio de luces y sombras, y de la danza de un mundo misterioso, el de las oréadas y nereidas, espíritus intangibles, visiones captadas por los poetas de la antigua Hélade y transformadas en los mitos de los cuales el mundo ha extraído durante siglos el alimento de su fantasía poética.

La Hélade es la cuna de la danza, la tierra donde nacieron las nueve Musas, de las cuales Hesíodo escribió: «Ejecutan sus hermosas danzas en lo más alto del Helicón, moviéndose con pie vigoroso». Desde aquellos días místicos en que Grecia era el hogar de dioses y héroes y a lo largo de los siglos de su historia, el arte de la danza creció hasta alcanzar la perfección en la Edad de Oro de Pericles. En todos los países del mundo, la danza se asoció siempre en su origen al fervor religioso, en ritos propiciatorios y de súplica celebrados ante los altares divinos. Así fué también en Grecia. Originada en ceremonias, la danza se propagó a todos los aspectos de la vida griega, pero no perdió por ello su significado fundamentalmente religioso. «Acerquémonos bailando a los templos de los dioses», escribió Sófocles.

El comienzo de la historia helénica se encuentra en la antigua civilización de Creta. La deidad central de la fe cretense era una diosa que simbolizaba a toda la naturaleza. Muchas escenas que nos ha dejado el arte cretense muestran a los fieles en actitud de adoración ante ella, a la cual tributan sus ofrendas. En su libre **Crete, the**

Forerunner of Greece (Creta, la precursora de Grecia), Charles Haws relata que «la sacerdotisa del culto minoico solía danzar en círculo o frente al santuario erigido en honor de la diosa», y agrega: «Algunas escenas sugieren una especie de danza furiosa, pero la mayor parte presentan una imagen de adoración dignificada y ordenada». Esos tempranos ritos minoicos, probablemente influidos por aquellas ceremonias egipcias con las cuales guardan cierto parecido precedieron los posteriores rituales de la Hélade.

En Creta ha de hallarse también sin embargo, el principio de otra forma de baile griego. Hablamos de las danzas ejecutadas durante el velatorio y el entierro de los muertos. El terror y la miseria de la muerte eran manifestados por la primera raza minoica mediante frenéticas danzas cuyos ejecutantes se laceraban como parte del ritual fúnebre. Esas terribles ceremonias duraron muchos siglos y forjaron la raíz de las danzas trágicas de una era posterior. Fué el legislador Solon quien en el siglo VI a. C. prohibió esas atroces demostraciones. Con el nacimiento de una visión más espiritualizada, las danzas primitivas se tornaron en hermosos rituales, y los magníficos gestos que los componían fueron usados no sólo en las ceremonias fúnebres, sino también por los bailarines de las grandes tragedias del teatro griego.

En el paso de la edad minoica a la aquea, adviértese la aparición de nuevas formas de danza emergentes con el cambio en el estilo de vida, de pensamiento y de religión que aportara la invasión de la raza del Norte. Homero nos ha dejado algunas descripciones hermosas de los bailes de aquel pueblo: «Había jóvenes y doncellas bailando, tomados de las muñecas por las manos. Corrían con diestro pie que excedía a la luz en rapidez, y formaban filas que se encontraban entre sí, mientras un gran concurso presenciaba alegre la bella danza». Ésta sea acaso la primera descripción escrita de los pasos de una sencilla danza ritual.

También a este período pertenecen los primeros festivales rústicos de Dionisio, celebrados con motivo de la vendimia y en los cuales los celebrantes, disfrazados de sátiros, daban rienda suelta a su exuberancia e imitaban en sus bailes la acción de prensar los racimos. Igualmente, la primavera y la cosecha eran ocasión de danzas ejecutadas en honor de Demeter, la diosa de

la fecundidad. A ese período pertenecen igualmente las danzas guerreras griegas, que en la edad dórica fueron transformadas por los espartanos en un bello arte. En la danza pírrica, los jóvenes aprendían las acciones bélicas, pues el baile consistía en una batalla mímica en forma de danza, ejecutada con las armas de guerra al son de la flauta, mientras se cantaban peanes. Durante los cinco siglos de la edad dórica, los varios tipos de danza que habían nacido antes se desarrollaron hasta alcanzar su perfección. Los dóricos apreciaban la energía y la belleza físicas y a ellos debió Grecia la hermosura de sus formas humanas que inspiró a los escultores griegos y nos dejó mármoles que no han sido igualados en la historia.

El culto de la belleza física llevó a la creación de los grandes juegos deportivos en toda Grecia. Porque los griegos sabían que la perfección del cuerpo no puede ser alcanzada sino con sacrificio y austeridad, incluyeron entre las normas que gobernaban los juegos olímpicos este precepto: «Sólo aquel que lleva una vida recta puede entrar en los juegos», y derivaron de Delfos, además, su consigna ideal: «Ningún exceso». A lo largo del período dórico la danza prosiguió su evolución entre las más hermosas de las artes griegas. En los templos, en el teatro, en la campiña y en las casas, Terpsícore, musa de la danza, se abrió su camino, hasta que en el siglo quinto a. C. este arte alcanzó una perfecta armonía de mente, cuerpo y espíritu. En las grandes panateneas de Atenas las danzas rituales adquirieron su perfección definitiva. En el teatro de Dionisio el arte del movimiento se expuso en todo su esplendor, y toda la vitalidad de una raza apasionada (expresóse en la convulsión de las ménades, los sátiros y las bacantes, y la danza pírrica proclamó la victoria de Maratón con el entorchocar de armas ante los altares de Atenea).

De todas las artes griegas, la danza dió la expresión más completa al ideal helénico de equilibrio absoluto y armonía perfecta entre las tres partes del ser humano, es decir, el cuerpo, el intelecto y el alma. Platón lo dijo en estas palabras: «La belleza de estilo, la gracia y el buen ritmo dependen de la simplicidad; quiero decir, la genuina simplicidad de una mente y un carácter recta y noblemente ordenados». Y sintetizó así aquel ideal: «Cuando un alma hermosa armoniza con una forma bella, y ambas se enlazan en un solo molde, aquel que tiene ojos para ver presencia la más hermosa de las visiones».

Las artes son el legado perenne que una nación puede dejar a la humanidad. Grecia ha dejado sus artes como un faro que brilla en el alto pico al cual subió. Conducidas por Terpsicore, las musas todavía bailan en las alturas del Helicón, y sus bellos pies han dejado huellas en todas partes. En las islas, en las montañas y en las llanuras,

entre los viñedos y los olivares, en los cielos y en los mares vive aún el espíritu de la antigua danza. Dondequiera que vayamos en Grecia lo sentimos: en el templo de mármol de Poseidón, blanco como espuma, de Cabo Sunion, en el estadio délfico, en el círculo que describe el teatro de Epidauro, en el antiguo silencio del Templo de los Miste-

rios que hay en Eleusis.

Pero el alma de las danzas antiguas de la Hélade mora más perfectamente en la Acrópolis de Atenas. Allí, entre los poderosos pilares del Partenón y el círculo de color gris plata del teatro encontraremos siempre el espíritu inmortal de la belleza engendrado por los ritmos del mundo y de las pasiones.

REFORMAS...

(Viene de la Página 8) —

La Constitución Política escrita que nos rige, por eso, estimando en forma correcta la importancia de la educación pública, establece los siguientes preceptos.

ART. 77.—La educación pública será organizada como un proceso integral correlacionado en sus diversos ciclos, desde la pre-escolar hasta la universitaria.

ART. 78.—La enseñanza primaria es obligatoria: ésta, la pre-escolar y la secundaria son gratuitas y costeadas por la Nación.

El Estado facilitará la prosecución de estudios superiores a las personas que carezcan de recursos pecuniarios. La adjudicación de las correspondientes becas y auxilios estará a cargo del Ministerio del ramo, por medio del organismo que determine la ley.

ART. 79.—Se garantiza la libertad de enseñanza. No obstante, todo centro docente privado estará bajo la inspección del Estado.

ART. 80.—La iniciativa privada en materia educacional merecerá estímulo del Estado, en la forma que indique la ley.

ART. 81.—La dirección general de la enseñanza oficial corresponde a un Consejo Superior integrado como señale la ley, presidido por el Ministro del ramo.

ART. 82.—El Estado proporcionará alimento y vestido a los escolares indigentes, de acuerdo con la ley.

ART. 83.—El Estado patrocinará y organizará la educación de adultos, destinada a combatir el analfabetismo y a proporcionar oportunidad cultural a aquellos que deseen mejorar su condición intelectual, social y económica.

ART. 84.—La Universidad de Costa Rica es una institución de cultura superior que goza de independencia para el desempeño de sus funciones, y de plena capacidad jurídica para adquirir derechos y contraer obligaciones, así como para darse su organización y gobierno propios.

ART. 85.—El Estado dotará de patrimonio propio a la Universidad de Costa Rica; le creará las rentas necesarias y contribuirá a su mantenimiento con una suma no menor de la que represente el diez por

ciento del presupuesto anual de gastos del Ministerio encargado de la educación pública, cantidad que se le girará en cuotas mensuales.

ART. 86.—El Estado formará profesionales docentes por medio de institutos especiales y de la Universidad de Costa Rica.

ART. 87.—La libertad de cátedra es principio fundamental de la enseñanza universitaria.

ART. 88.—Para la discusión y aprobación de proyectos de ley relativos a las materias puestas bajo la competencia de la Universidad de Costa Rica, o relacionados directamente con ellas, la Asamblea Legislativa deberá oír previamente al Consejo Universitario.

ART. 89.—Entre los fines culturales de la República están: proteger las bellezas naturales, conservar y desarrollar el patrimonio histórico y artístico de la Nación, y apoyar la iniciativa privada para el progreso científico y artístico.

Estudiémoslos. En el primero de los artículos constitucionales que hablan sobre la educación pública, notamos una cuestión técnica de poco interés, pero que demuestra que Costa Rica es un país conocedor de las cuestiones pedagógicas. El segundo es la prueba más clara de que a la democracia le interesa, de modo fundamental, de manera esencial, la educación de los individuos que la componen. Es obligatoria la enseñanza primaria. Y, con la secundaria, gratuita. Y ambas costeadas por la Nación. La libertad de enseñanza, que garantiza el tercero de los artículos constitucionales es uno de los puntos culminantes de la libertad democrática.

Uno de los más interesantes es el 83 que habla de la educación de los

adultos. Y el 87 que sustenta el principio de la libertad de cátedra en la enseñanza universitaria. Y, además, el último de los artículos que hablan de la educación pública, que tiene una naturaleza notable como es la de consagrar el ejercicio de las bellas artes, la ciencia, y la protección a las bellezas naturales.

Pues bien: todas esas disposiciones de la Constitución Política de la República son, sencillamente, llave de la democracia costarricense. Sin una educación pública completa, como la ordena la primera ley del país, no hay ciudadanos completos que sirvan de vivencia democrática, en cada uno de sus espíritus, al de la sociedad. No serviría de nada un Código Electoral muy minucioso y muy técnico y muy avanzado, si la enseñanza pública no trabaja porque la inteligencia de los individuos no deje de ser democrática, es decir, propicia al desenvolvimiento del régimen democrático. Por eso hablo de ese capítulo constitucional y de ese rasgo característico de las organizaciones democráticas.

Se puede asegurar, además que los grandes vicios del sistema democrático son los grandes vicios de la enseñanza pública, en gran parte. Cuando la enseñanza pública de las gentes se desorienta, el gobierno democrático quiere desmoronarse, y se pierde, en muchas oportunidades, entre ideas absurdas y prácticas de falsa democracia. El pueblo, con su desorientación o con su ignorancia parcial, produce una democracia imperfecta.

Todo buen sistema electoral debe contar, para su eficacia plena, con un buen sistema de enseñanza pública.

Esa es una buena idea: un sistema de elecciones populares debe contar con otros elementos, además de los jurídicos que tocan el mecanismo mismo de la elección. Debe eduzcarse sobre otras circunstancias, también. Por ejemplo, ésta de la cultura de los votantes. Un pueblo puede haber llegado al sistema democrático en virtud de su cultura, pero debe mantener esa cultura, debe alimentarla, debe sostenerla en un plano de privilegio, dentro de todas sus atribuciones. Porque de nada sirve, como antes

—(Pasa a la Página 21)—

JOYERIA
EL ZAFIRO
Hernán Zepeda Ortega
Avenida Central — Tel. 7123
Anuncia su inmejorable Club
de Alhajas permanente.
Cuota: ₡ 5.00 para ganar a las
2 últimas cifras sin serie
Quiere Ud tener una buena
alhaja? Tome su Acción
inmediatamente.

POEMAS EN PROSA DE MARIO FERNANDEZ C.

Dime: ¿a quién le importa el dolor ajeno?

La caída de la tarde era algo así como un sueño candoroso de doncella: hacia el ocaso iba a descansar el sol; en su busca se movían ledamente unas nubes e intentaban codiciosas robarnos sus postreros rayos.

¡Ya llegaron a su disco!; y a manera de pantalla se pusieron ante él; más el anciano rey de fuego, por ser viejo milenar, malicioso y marrullero, las burlaba y a través de ellas nos enviaba todavía sus destellos. Y, por una encantadora combinación del iris, se hizo, en esos instantes, un crepúsculo que al nacer era rosado y violeta en su agonía.

Multicolores pajarillos retozaban en las ramas, tras las hojas de los álamos del parque, bordando con la seda de sus trinos alegres canciones de primavera.

Fué entonces cuando el buen amigo se sentó a mi lado y, abriendo de par en par las ventanas de su pecho, me enseñó la horrible llaga de su pena, de la más grande, de la más honda de su vida; la pena con que flageló de modo cruel, a su pobre corazón, una mujer de brunos ojos, de carnes color canela, ardorosas y cimbrantes como en cuerpo de gitana; y de alma voluble, tornadiza, cual la ola que deja su beso en cualquier playa.

En la frente del buen amigo, inundada de sudor, se notaba a simple vista una sombra de tristeza; su mirada torva y dura, se perdía en el vacío en ella puede ver lo siniestro de un designio.

De su boca, contraída, emergían sibilantes las palabras más absurdas sus facciones, alteradas, retrataban la tragedia. Sin embargo, había, además, dibujados en su rostro, los ridículos contornos de la mueca del payaso.

Sus ademanes, torpes e inconexos, semejaban movimientos de muñeco; tolo él, en fin, pregonaba la furiosa tormenta desatada en su interior. Y me hablaba tembloroso, a retazos...; y yo, indiferente, sonreía, sonreía indiferente.

No soy malo, soy igual a los demás. He sufrido mucho, sufro ahora; pero, yo pensaba en otra cosa: en las piernas saltarinas, en el ondular de las caderas de la bailarina que vi danzar ayer.

También conozco, buen amigo, las torturantes horas de intenso padecer, negras horas que suelen teñir de blanco, cabello por cabello, una cabeza joven; yo sé de las noches sin sueño saturadas de duelo, esas tétricas noches que incitan a

esgrimir en la mano tremante el arma suicida, a los hombres hastiados de llorar en silencio. Son familiares, para mí, las lágrimas; el sufrimiento ha sido, y es, mi compañero.

Y por el mundo voy sereno y activo, embozado, como galán de antigua comedia, con la capa brillante de una falsa alegría, para ocultar a las gentes el delito del dolor que llevo, y sin aburrir a nadie refiriendo la vulgar historia de mis penas, porque, buen amigo...!

Dime: ¿a quién le importa el dolor ajeno?

Busco un alma, un alma de mujer. En la noche plácida había una fragancia de azucenas y jazmines recién abiertos; arriba, lejos, muy lejos, en un cielo poblado de estrellas, había una luna redonda color de estaño.

Allá, en el salón, había bullicio, algazara, trote de fox y epilepsia de jazz: aquí, en el jardín de callejuelas enarenadas, había aromas gratos, un aire sutil que apenas pasa, y un paréntesis de libertad y calma.

En tí, había delicada gracia, donaire gentil y dulce belleza; en mí, amor, mucho amor.

Por tus cabellos dorados que aprisionaron el rayo de sol, por el rictus amargo de tu boca pequeña de labios finos, por la languidez de los movimientos de tus manos de marfil, por lo vaporoso, casi espectral, de tu cuerpo flexible, por la nostalgia de ensueño de tus ojos, por la tristeza infinita de ellos, fuiste, para mí, el símbolo viviente de la espiritualidad; un alma, más que una mujer!

Despejé mi corazón del disfraz que le obliga a vestir la humanidad y te lo mostré, desnulo. Cobró inflexiones inefables mi voz y, quedamente, te referí la penosa historia de mi vida, de mi larga vida de peregrino del amor, que ha encontrado en las bocas que besó, tras el efímero goce, el desengaño que sabe del hondo hastío dejado por la carne que vibra bajo el influjo de

las caricias, te hice conocer, ¡alma, más que mujer!, mi sed de mundo interior, mi hambre de espíritu.

Atraída tal vez por la magia dolorosa de mis palabras, quizás sintiendo germinar de súbito, en lo profundo de tu ser, una tierna compasión, o acaso embriagada por los efluvios poéticos que emanaban de todas las cosas en aquella noche; de aquel jardín, de aquel cielo, de aquella luna, de aquella hora, te acercaste a mí, lentamente, con los párpados entornados, agitado el seno, el labio trémulo. Y para la sed me diste, el agua de tu boca pequeña; y para el hambre, el manjar de tu cuerpo flexible.

¡Sé, ¡mujer, más que alma!, que ahora, al evocarme, la nostalgia de ensueño de tu mirar se torna en un destello de cólera; y luego, en un mohín de desprecio se transforma el rictus amargo de tus labios finos.

Busco un alma, un alma de mujer.

Sabe, ayer iba a rezar.

Cuando el templo interior de tu fe cristiana se conmovía, taladrada su base por mis razonamientos acerca de un Jesús hombre, filósofo, político, defendías tu credo con bravura parapetada en el reducto de una cólera agresiva. Temblorosos los labios; llameantes los ojos, tu «vade retro» era una sarta de adjetivos duros que escupías en mi rostro: impío, hereje, maldito...

Al subir ayer las gradas de la iglesia, te ví pasar, rauda como una sonrisa maliciosa, en el auto comprado por el nuevo amante para regalo de tu hermoso cuerpo. Iba a implorar de hinojos a aquel a quien la maldad e incomprensión del hombre clavó en el leño, arrancara tu imagen de mi corazón aunque dejase vacío el pecho; a suplicar que diera a mi cerebro la droga de la amnesia; a demandar de su piedad infinita la extinción total de mi pobre ser, ya que no puede mi voluntad apagar la llama encendida por tus caricias.

Penetré en la nave del templo y el resonar de mis pasos fue recogido y multiplicado por el eco; un murmullo monorrítmico me dió a comprender que algunas beatas trataban de salvar sus almas. Silencioso y escurridizo me dirigí al presbiterio y, ante un Cristo exangüe de marfil—, rostro sereno cual un lago y dulce como la miel—, caí de rodillas, produciendo mi desplome un ruido seco que, al revolotear por la nave, obligó a las beatas a despegar los ojos de los libros salvadores para posarlos, in-

TUBOS
FLUORESCENTES
— «General Electric» —
Todo tamaño, recibio
Almacèn MAURO
40 vs. Norte de Botica Oriental

dignadas, en el blasfemo que profanaba la austeridad de aquel sitio.

Con lentitud erguí la cabeza ca-
lenturienta, y mi mirada fue en
busca de los ojos mansos del hijo
del hombre, a la vez que mis la-
bios balbucearon, con algo en el
tono de niño consentido, estas ab-
surdas palabras:

Señor, decirte que la amo, es po-

co; la adoro, como sólo se debe
adorarte. Maestro, vengo a darte
las quejas: ella amaba el lujo; tras
él se fue. Estoy enfermo, muy en-
fermo: el mal que tortura mi es-
píritu y macera mis nervios es el
deseo morboso de gustar su boca.
¡Quítasela al otro, rabí! No ves
mis sufrimientos, no ves mis lágrima-
s, no ves que tengo una nostal-

gia honda de su carne blanca? ¡Oh
rabí!, concédeme la gracia de un
milagro igual a aquellos realizados
en los caminos de Galilea: venga
a mis brazos una vez tan sólo y
abandone el alma este cuerpo des-
preciable que me ha apartado siem-
pre de tí. ¡Apiádate, maestro!

Sabe, ayer iba a rezar.

LA ULTIMA CENA...

(Viene de la Página 6)

amor. Después, lo mismo con el
cáliz. El vino centelleaba dentro con
color de sangre. Y oyóse al Señor,
que decía:

"Bebed todos de este cáliz, pues
ésta es mi sangre del nuevo Testa-
mento, que será derramada por
muchos en remisión de los Peca-
dos'. Y la voz se le quebraba de
amor y de pena; la voz que en-
cadenaba las tormentas, que cu-
raba las enfermedades, que caía
sobre los campos y sobre los cora-
zones como una gracia.

Estaba abrogada la ley de los
símbolos, y empezaba el tiempo
de las realidades. Jesús acababa
de instituir el sacrificio del nue-
vo y eterno Testamento, el Sa-
cramento de la Eucaristía. La
cruz donde morirá unas horas
más tarde en una divina locura;
pero eso no basta todavía. Darse
una vez en rescate por todo el
mundo, es demasiado poco para el

amor de un Dios. Quiso darse a
cada uno de nosotros de una ma-
nera permanente y convertirse
en alimento real de la Humanidad
hambrienta. Por sabio, por rico,
por poderoso que fuese, no po-
día realizar nada más estupen-
do. Los Doce estaban en aquel Ce-
náculo recibiendo el cáliz que
Cristo les tendía: pero el ellos es-
tábamos todos nosotros, todos los
que hasta el fin del mundo, ha-
blan de creer en Jesucristo. ¡Hijo
de Dios. "Haced esto en memo-
ria mía", dijo el Salvador. Y los
apóstoles recogieron este precioso
testamento y le transmitieron a
la Iglesia, como fuente perenne
de vida, de gracia y de perdón.

La fracción del pan, en la mesa
común, será la señal de la nue-
va hermandad de los creyentes
y al mismo tiempo el principio de
su perenne vitalidad y la prenda
de su persistencia infalible hasta
el fin de los siglos. Ese pan vi-
vo, ese pan que comido siempre,

no disminuye nunca, saciará el
hambre de los hombres hasta el
día en que pueda mirar cara a ca-
ra al Padre y en la mirada hal-
len la satisfacción de todos sus
deseos. Porque no es solamente
un recuerdo: por él, Cristo vive
presente en medio de nosotros,
con una presencia misteriosa, pero
real y hasta sensible para las almas
delicadas; vive con nosotros, tra-
baja con nosotros, nos alienta des-
pués del trabajo, nos alimenta y nos
consuela. La gran idea teológica
del Cristianismo es el Dios-Hom-
bre perpetuando su vida en medio de
la Humanidad por influencia in-
mediata y personal en la Iglesia.
Continúa enseñando en ella, y por
ella bendice, absuelve, consagra,
sube al altar como subió al Cal-
vario, es víctima y sacerdote, ofrece
el holocausto de expiación y de
propiciación: porque después de las
tiránias sacerdotales de Melquias-
sedec y Aarón, El inauguró el sa-
cerdocio único, indefectible y eterno

**USTED viajará seguro, tranquilo en cualquier parte del país
si en lugar de efectivo, sus fondos los lleva en**

Cheques Nacionales

**Se venden y se cambian en la Oficina Central y en todas las
Sucursales, Agencias y Juntas Rurales del**

Banco Nacional de Costa Rica

**Verá con satisfacción que se aceptan como efectivo en hote-
les, tiendas, almacenes, estaciones de servicio, etc.**

¡Y tienen la seguridad que no tiene el efectivo!

FE DE ERRATA

Como en número anterior de Revista ORBE, en el artículo editorial que consagramos al siempre inquebrantable colega y amigo, don Joaquín García Monge, salió lamentablemente equivocado el pá-

rrafo inicial, a causa de que el linotipista que había levantado correctamente esa parte, al hacer el cambio de un pequeño error, equivocadamente cambió el sentido de tal período, apareciendo una serie de incoherencias, que ahora nos ve-

mos obligados a aclarar, pues nosotros escribimos así: "... a efecto de alcanzar un mejor florecimiento — don Joaquín García Monge — destacándose por ello como el más ilustre de los hombres en las últimas décadas". Que conste, pues.

EN VERDAD ESTE HOMBRE...

Viene en Pág. 4

bre, perdido en la soledad de la Tierra, ve al fin más allá del término fatal de la vida, no la muerte sino la Resurrección.

Jesús ha resucitado. Hay quienes le han visto. Tomás, el escéptico, ha puesto los dedos en las llagas de sus manos y pies y en la de su costado. Sus amigos le han visto camino de Emaús, y sus discípulos le han contemplado ascender al cielo, transfigurado, desde la cumbre del Monte Tabor.

¿Quién ha inventado tales fábulas? Es preciso desmentir tan absurdos rumores. El Poder de Roma se pone de nuevo en acción, y Esteban es condenado y

muerto a pedradas por sostener la verdad de aquellas "imposturas". Y así nace el primer mártir cristiano sobre cuya huella de sangre y fe marchará toda una legión de santos de 20 siglos. Nadie podrá arrancar nunca más esta fe del corazón, hasta entonces transido de soledad, del hombre. Miradas de conversos la proclamaron y están dispuestos a morir por ella. Porque a partir de la Resurrección, la Vida y no la Muerte es el fin del peregrinar sobre la tierra. Padeció Jesús para proclamarlo, y sus discípulos lo repetirán hasta la consumación de los siglos, con la fuerza de la convicción profunda. Por que se puede enclavar la Verdad en la Cruz y sepultarla bajo piedra. Pero nadie impedirá jamás, su Resurrección.

REFORMAS...

—(Viene de la Página 18)—

dije, que la economía de un país esté desarrollada, muy bien desarrollada, o que la «técnica» jurídica sobre las elecciones sea completa, o que se posea cualquier otra virtud parecida, inherente al proceso estatal, si no se cuenta con gente escrita que nos rige actualmente capaz de entender esos beneficios. Si se pierde, poco a poco, la verdadera virtud de comprender, cons-

tantemente, que la democracia es una garantía para la civilización y para la cultura, sostenida sobre la civilización y la cultura.

Los preceptos de la constitución son sabios. Y son el producto de un siglo entero de cultura pública en Costa Rica. Pero es un imperativo del Gobierno actualizarlos vitalmente, en todas formas, con todos los recursos que se disponga, para sostener el sistema de elecciones populares y para fortalecer,

en consecuencia, la democracia.

LOS PARTIDOS POLITICOS

Uno de los grandes temas que surgen con el estudio de un régimen de elecciones populares, es el de los partidos políticos.

¿Qué cosa son los partidos políticos? ¿Cuál es su verdadera función dentro de una democracia? ¿Cómo deben actuar? ¿Cuál es su personería jurídica? Preguntas que demandan mucho tiempo e in-

—(Pasa a la Página 14)—

SE NECESITA

Viene en Pág. 9

de que los tratados no sean papeles, las constituciones, no sean libros, y las elecciones, no sean combates, sino justas de civilidad.

Dios inspire a los venezolanos, para que en todo momento mantengan, acordes con el pensamiento de su glorioso hijo, el respeto al sufragio como el ejercicio de los derechos soberanos de los pueblos.

Falta la creación del Poder Electoral, tal y como la concibió Bolívar en su Constitución de Bolivia, como un cuarto poder del Estado, que se agregare a la división de Montesquieu. Y para los Europeos, se necesita volver al pensamiento de la igualdad jurídica de los Estados,

rota en las Naciones por el veto, que es la negación rotunda y definitiva de la democracia Internacional; ya que cinco grandes potencias dominan el concierto Universal, la igualdad que Bolívar definió así: "Ningún Estado será más fuerte, ninguno más débil".

En su lecho de agonizante, hace 128 años decía Bolívar a sus amigos: «Cómo saldré de este laberinto: Dios me espera tengo que rendirle mis cuentas terribles, como terribles han sido mis actos» ¡Qué arrepentimiento más sincero! ¡Qué acto de contrición más emotivo! Por eso Monseñor Navarro de Venezuela en brillante estudio, presenta la muerte de Bolívar como el ejemplo de un cristiano modelo, y por eso fue que las paredes de la

vieja casona de San Pedro Alejandrino, oyeron sus evangélicas palabras: YO LES PERDONO. Villanueva dijo: BOLIVAR OCUPA UN LUGAR APARTE ENTRE LOS HOMBRES Y DIOS.

Señores: Carlyle, en su libro dedicado a los héroes, dice que el grande hombre es como un relámpago del cielo, los demás le esperan como combustible, que él enciende, y convierte en llamas. Incendianos con tu pasión cívica, alumbranos con tu pensamiento; seremos tus satélites: que tú serás el sol y la estrella norte de nuestros destinos que guiará nuestros pasos en las tormentas de la vida, y cuando naufraguemos, nuestro barco buscará tu estrella, norte de la justicia y puerto de la libertad.

Pague puntualmente a la « MUNICIPALIDAD DE SAN JOSE

Si Ud. está siempre al día con sus impuestos se evitará molestias



Coopere al bienestar de todos, haciendo con regularidad sus pagos

LA ENSEÑANZA DE DON CLETO —(Viene de la Página 5)—

Ningún gobernante antes de él y aún después, ha tenido la clara visión del ser costarricense, como la tuvo don Cleto. Sus estudios de historia, no lo bastante numerosos como deseáramos, nos muestran claramente que él ha sido el que con más acierto ha cultivado el conocimiento del pasado costarricense. En una de sus páginas deja señalada una verdad que es todavía permanente, la de que los fenómenos de nuestra historia hay que juzgarlos más por la lógica de nuestros hombres, que por la de los hechos. De allí que nuestros regímenes gubernativos democráticos se han debido más a la convicción de quienes han ejercido el poder, que a una lógica de los hechos.

Dijo alguna vez don Cleto: "La libertad no ha sido planta que haya arraigado honda y definitivamente en nuestro suelo, y la ha habido cuando los presidentes, por sus convicciones y carácter, han permitido que exista y brille. Pero la libertad no será efectiva sino cuando los pueblos no se contenten en recibirla como merced, sino que la reclaman y amparen como amparan o reclaman sus propiedades. Hubo unos cuatro años en que pudimos creer consolidadas entre otros las de prensa, de reunión y de sufragio. Pero aun hoy no lo están todavía, cuando está propagada la instrucción, cuando los ciudadanos conocen sus deberes y derechos, cuando se ha predicado por elocuentes tribunos en todas las plazas públicas y se han ofrecido y prometido en to-

dos los tonos a cambio de votos, cuando el gobierno democrático amplía su radio de acción a mundos que parecían perpetuamente destinados a ser presa de la tiranía".

Bella página de instrucción cívica que todos los costarricenses debiéramos tener siempre presente. Espejo claro que refleja una convicción muy íntima de quien la expresó con todo fervor, con toda sinceridad.

La voz de don Cleto no se ha perdido, habló para su pueblo, el de su tiempo y el de ahora, y también para el que vendrá mañana. Sus expresiones fueron sinceras, sin cálculos ni vacilaciones. Oigamos también este otro razonamiento que lo muestra como unionista sincero y como estadista que vislumbra con toda claridad el mañana que aun no ha llegado: "No debemos desconocer las señales de los tiempos — dijo —. Centro América tiende, por ley de lógica y de equilibrio internacional, a unificar sus intereses y su vida política. No somos los costarricenses, en general, partidarios de tal unificación por medios violentos y artificiosos: una unión labrada bruscamente y mantenida por la fuerza, sería el medio más eficaz de retardar por mucho tiempo la fraternidad entre estos pueblos sin la cual sería inestable el advenimiento de la entidad centroamericana al concierto del mundo. Pero si hay unanimidad de pensamiento en los costarricenses de que debe prepararse, sobre bases sólidas, la Unión Centroamericana, a fin de que dejemos de ser pequeños nacio-

nalidades sin fuerza y sin prestigio, y lleguemos cuanto antes a tener una patria grande, rica por sus naturales elementos, poderosa por el número de sus conciudadanos y respetable por sus instituciones.

Pues bien, si mañana —un mañana no remoto— estamos destinados a ser partes de una entidad, por qué no anticipar, siendo posibles, aquellas obras que solicita la buena amistad de los hermanos, si después de todo favorecen al mismo tiempo vitales intereses de Costa Rica? ¿Por qué empecinarnos en negar nuestro concurso a una empresa de altos vuelos y de miras fraternales, porque ella aprovecha a un vecino, si es evidente que de ella sacaríamos nosotros también incalculables ventajas?"

Hemos mencionado apenas algunos detalles de la vida de don Cleto, pero de ellos se desprenden hermosas enseñanzas para la juventud de nuestro país. Su vida es un ejemplo de perseverancia, tenacidad, constancia, puesta siempre al servicio de un noble fin: la Patria.

Estudioso, sereno, ejemplar en sus acciones, interesado en todo aquello que significará progreso y bienestar para sus conciudadanos, su vida está toda llena de las más altas aspiraciones que siempre deben existir en las juventudes despiertas de Costa Rica.

El mejor momento de don Cleto en su obra cultural, su vida ejemplar, su capacidad de servicio puesta siempre a disposición del pueblo a quien tanto quiso: a Costa Rica.

BEETHOVEN EL.....

—(Viene de la Página 16)—

fórmula: época triste, obras melancólicas —suerte en el amor, obras felices! Las creaciones del genio nunca provienen de lo externo, ra de la segunda vida, ni de seno de una vida interior, intensa e independiente, donde convergen mil imágenes misteriosas. Con esto no quiero decir que el genio sea incapaz de experimentar sufrimientos por tener esta «capa protectora» alegrías; por el contrario, sí puede y con toda la intensidad de los seres extraordinarios. Pero el dolor y el goce, estación final para el hombre común, son en el genio el punto de partida hacia la creación.

Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos

"DEL TROPICO"

Todo el mundo los prefiere



CERVEZA
Traube
PILSEN

Tome

PILSEN

SABROSA ES POCO!

Alégrese dos veces con la única cerveza de calidad depurada a precio popular.

PILSEN la cerveza que se ha consagrado como la más deliciosa y de maduración perfecta.

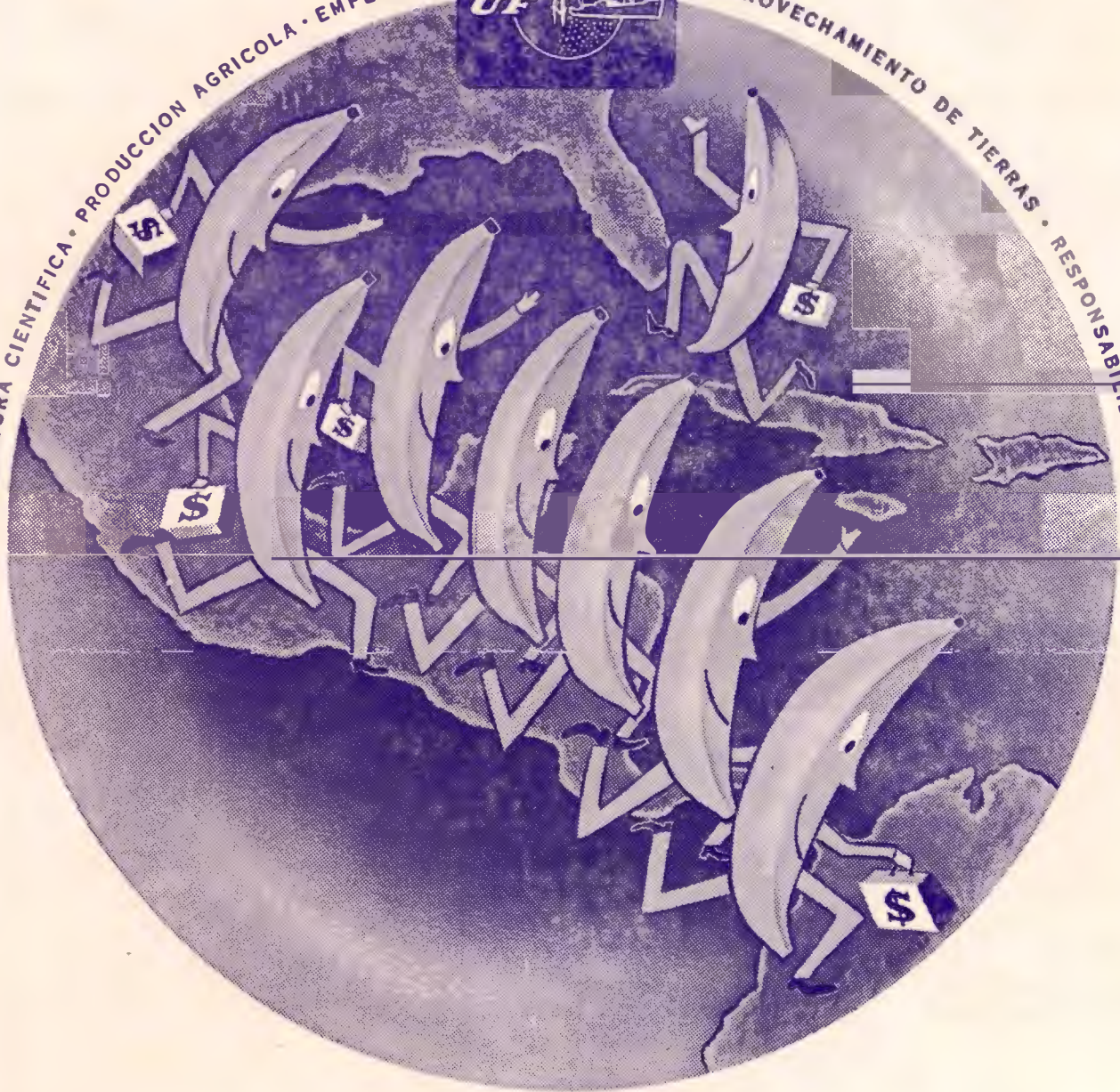
¡tómese una PILSEN ya .. ya !

TP-12-34



AGRICULTURA CIENTIFICA • PRODUCCION AGRICOLA • EMPLEOS

APROVECHAMIENTO DE TIERRAS • RESPONSABILIDAD SOCIAL



Siete por uno

"... la contribución de la United Fruit Company a las economías de los seis países es muy ventajosa... que haya dejado en las regiones productoras más de \$7.00 por cada dólar de ganancias..."*

Es esta cita uno de los datos importantes traídos por un amplio estudio sobre las actividades de la United Fruit Company en la América Latina... hecha por la National Planning Association, † agrupación independiente dedicada a la investigación. El estudio fué llevado a cabo por el Sr. Galo Plaza, expresidente de la República del Ecuador, y Stacy May, economista de renombre.

† Serie de los Negocios Efectuados de los Estados Unidos con los Países Extranjeros, NATIONAL PLANNING ASSOCIATION, 1606 NEW HAMPSHIRE AVENUE, N.W., WASHINGTON 9, D. C.

COMPañIA BANANERA DE COSTA RICA

Subsidiaria de **United Fruit Company**

•COLOMBIA • COSTA RICA • CUBA • REPUBLICA DOMINICANA • ECUADOR • GUATEMALA • HONDURAS • NICARAGUA • PANAMA

LOS BUENOS PRODUCTOS NUNCA MUEREN. PASAN LOS TIEMPOS, PERO ELLOS SIEMPRE SE IMPONEN.

La Flor del Café

Siempre a sus órdenes con sus conocidos Productos: CAFE, CACAO PINOLILLO, MANI, en su nuevo local frente al costado Este del Mercado.

TEL. **205** — Cartago, Costa Rica — Apartado 44

El Buen Fumador Prefiere



Suaves Como la Brisa del Mar

Manufacturados Exclusivamente de
Tabacos Importados

LAS NARANJAS DE OROSI....

LOS MARAÑONES DE OROTINA.....

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA.....

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS
EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS

Vino de Naranja - Vino de Mora - Vino de Marañoses

FABRICA NACIONAL DE LICORES